

*rompe los huesos. Muchos han caído afilo de espada; pero no tantos como los que han sido víctimas de la lengua. Bien se encuentra el que está a cubierto de ella, y no ha pasado por su veneno; el que no ha llevado su yugo, ni ha sido uncido a su carreta. Porque su yugo es férreo; y sus correas, broncíneas. La muerte que causa es sobremanera cruel; mejor sería la tumba que caer en sus manos... Cuídate de cercar tus posesiones de espinos, y atar bien tu plata y tu oro, y pesar en balanza tus palabras y ponerle brida a tus labios y atrancar la puerta de tu boca. Mantén en guardia para no resbalar con ella, no sea que caigas ante el que yace al acecho, y tu caída sea tan irremediable como la muerte (Eclesiástico 28:13-26).*

## PEQUEÑA, PERO PODEROSA

Santiago 3:3-Sa

*Cuando les ponemos el freno a los caballos en la boca para que nos obedezcan, así podemos controlar todos los movimientos de su cuerpo. Fijaos en los navíos también: por muy grandes que sean y aunque los impulsen vientos impetuosos, cómo se puede gobernar su curso con un timón relativamente muy pequeño por donde quiere el timonel. Pues así es la lengua: un miembro del cuerpo pequeño pero matón.*

Se le podría discutir a Santiago el terror que le tiene a la lengua, tratándose de una parte del cuerpo tan pequeña que no se la **puede tener en cuenta** ni darle tanta importancia. Para **contestar a esa objeción, Santiago** pone dos ejemplos *de cosas pequeñas que controlan otras muy grandes.*

**(i) .A los caballos les ponemos el freno en la boca porque sabemos que, si les controlamos** la boca, podemos dirigir todo su cuerpo. De la misma manera, dice Santiago, si podemos controlar la lengua, tenemos el resto del cuerpo a nuestras órdenes; y si no podemos controlar la lengua, todo lo demás de la vida irá por mal camino.

(ii) El timón es muy pequeño en comparación con todo el navío; y sin embargo, al hacer presión en ese instrumento tan pequeño, el timonel puede dirigir el rumbo del navío y llevarlo al puerto. Mucho antes, ya Aristóteles había usado esta misma ilustración cuando estaba hablando de la ciencia de la mecánica: «Un timón es pequeño, y se encuentra situado en el último extremo de la nave; pero tiene tal poder que, por medio de él, y con la fuerza de una sola persona -y ejercida esa fuerza moderadamente- se puede dirigir la mole considerable de los barcos.»

La lengua también es pequeña, pero puede dirigir todo el curso de la vida de una persona, y más.

Filón llamaba a la mente el conductor y el piloto de la vida de una persona. Cuando la mente está en control de cada palabra, y ella misma está controlada por Cristo, la vida está a salvo.

Santiago no dice de momento que el silencio sea mejor que las palabras. No está defendiendo una manera trapense de vivir, en la que la conversación esté prohibida. Lo que sí propone es que se mantenga a raya la lengua. El griego Aristipo tuvo un dicho agudo: « El que domina el placer no es el que nunca lo experimenta, sino el que lo controla como el jinete guía al caballo o el timonel el barco, dirigiéndolo adonde quiera que vaya.» La abstención de una cosa no es nunca un sustituto completo del control de su uso. Santiago no propone que guardemos silencio cobarde o culpablemente, sino que usemos el lenguaje con sabiduría.

## UN FUEGO DEVASTADOR

*Santiago 3:5b-6*

*Fijaos en cómo se puede extender un pequeño fuego por todo un gran bosque. Pues la lengua es como ese pequeño fuego, que representa en medio de nuestros miembros todo lo malo que hay en el mundo; porque contamina todo el cuerpo, y le prende fuego al círculo recurrente de la creación, y ella misma arde con el fuego del infierno.*

El daño que puede causar la lengua es como el de un fuego en el bosque. La figura del fuego del bosque es frecuente en la Biblia. El salmista le pide a Dios que haga que los malos sean como la paja ante el viento; y que Su tempestad los destruya como el fuego arrasa el bosque y la llama hace arder las montañas (*Salmo 83:13s*). Isaías dice que « la maldad prende como el fuego, devorando cardos y espinos; y arde en la espesura de la breña» (*Isaías 9:18*). Zacarías habla de « un brasero ardiendo donde hay mucha leña, y un hachón de fuego en medio de las gavillas» (*Zacarías 12:6*). Apunta a algo que los judíos de Palestina conocían muy bien. En la estación seca, la maleza y el monte bajo ardían tan fácilmente como la estopa. Si se producía un fuego, las llamas se extendían como una ola imposible de detener.

La imagen de la lengua como un fuego también es comente en la literatura hebrea. «El hombre perverso cava en busca del mal, y en sus labios hay como llama de fuego» (*Proverbios 16:27*). «Porque el hombre iracundo encenderá la quistión... Conforme a la materia, así se encenderá el fuego; y conforme a la vehemencia de la quistión se encenderá el ardor... La contienda apresurada enciende el fuego... Si soplares la centella, encenderseha [como fuego] ...» (*Eclesiástico 28:11-14, Biblia del Oso*). Hay dos razones por las que el daño que causa la lengua es como un incendio.

(i) Llega muy lejos. La lengua puede causar daño a distancia. Una palabra casual que se deja caer en un extremo de la ciudad o del país acaba por llevar el dolor o el perjuicio hasta el otro extremo. Los rabinos judíos usaban esta ilustración: «La vida y la muerte están en la mano de la lengua. ¿Es que la lengua tiene mano? No; pero como la mano puede matar, así también la lengua. La mano mata únicamente a corta distancia; la lengua se compara con una flecha porque puede matar desde muy lejos. Una flecha puede matar a cuarenta o cincuenta pasos, pero de la lengua se dice (*Salmo 73:9*): Los malos "ponen su boca contra el cielo, y su lengua se pasea por toda la Tierra." Abarca toda la Tierra y alcanza hasta los cielos.»

Ese es realmente el peligro de la lengua. Se puede esquivar un puñetazo, porque el que te lo quiere dar está cerca; pero una palabra maliciosa que se deja caer, o una calumnia que se repite acerca de alguien que está muy lejos o que tal vez ni se conoce, es algo que le puede producir un perjuicio incalculable, y que no se puede evitar ni esquivar porque no se ve venir ni se sabe de dónde viene.

(ii) Es incontrolable. En el clima seco de Palestina, como de gran parte de España, un fuego en el bosque llegaba a estar fuera de control casi inmediatamente; y así de incontrolable es el daño que se causa con la lengua. «Tres cosas no vuelven a su origen: la flecha que se lanza, la palabra que se dice y la oportunidad que se pierde.» No hay nada más difícil de apagar que un rumor; no hay nada más difícil de borrar que una historia maliciosa y falsa. Antes de hablar, recordemos que una vez que decimos algo, ya sale de la esfera de lo que podemos controlar. Y pensemos antes de decir nada porque, aunque después ya no podremos recuperar lo dicho, no cabe duda que tendremos que responder de ello.

## LA POLUCIÓN INTERIOR

Santiago 3:5b-6 (conclusión)

Debemos dedicarle un poco más de tiempo a este pasaje, porque contiene dos frases especialmente difíciles.

(i) La lengua, dice la versión Reina-Valera, es «un mundo de maldad.» Debería decir «el mundo de la maldad.» Es decir: en nuestro cuerpo, la lengua representa todo el mundo malvado. La frase griega es *ho kósmos tés adikías*, y *llegaremos* mejor a su significado recordando que *kósmos* puede querer decir dos cosas.

(a) Puede querer decir *ornamento* (de ahí, en español, *cosmético*, etc.), aunque este sentido no es el más corriente. En tal caso, la frase querría decir que la lengua es *el ornamento del mal*. Es decir: el órgano que puede hacer atractivo el mal. Con la lengua se puede hacer que lo peor aparezca como lo mejor; con la lengua se puede disculpar y justificar la mala conducta; con la lengua pueden las personas inducirse al pecado. No cabe duda de que todo esto tiene sentido y es verdad; pero es dudoso que sea lo que la frase quiere decir en este contexto.

(b) *Kósmos* puede querer decir *mundo* (de ahí el español *cosmopolita*, *ciudadano del mundo*). En casi todo el Nuevo Testamento *kósmos sé* refiere al mundo incluyendo el matiz de mundo *malo*. El mundo no puede recibir al Espíritu (*Juan 14:17*). Jesús se manifiesta a Sus discípulos, pero no al mundo (*Juan 14:22*). El mundo Le odia; y, por tanto, también odia a Sus discípulos (*Juan 15:18s*). El Reino de Jesús no es de este mundo (*Juan 18:36*). Pablo condena la sabiduría de este mundo (*1 Corintios 1:20*). El cristiano no debe amoldarse a este mundo (*Romanos 12:2*). Cuando se usa *kósmos* en este sentido quiere decir *el mundo sin Dios*, el mundo que ignora, y a menudo es hostil, a Dios. Por tanto, si llamamos a la lengua el *kosmos* malo, queremos decir que es el compendio de todos los males. Una lengua descontrolada es un mundo hostil a Dios.

(ii) La segunda frase difícil es la que la versión Reina-Valera traduce por «la rueda de la creación» (*trójos tés guenéseós*).

El mundo antiguo usaba la figura de la rueda para describir la vida en cuatro sentidos diferentes.

(a) La rueda es un círculo, una entidad redonda y completa y, por tanto, la rueda de la vida puede querer decir *la totalidad de la vida*.

(b) Cualquier punto de la rueda siempre se está moviendo hacia arriba o hacia abajo. Por tanto, la rueda de la vida representa los *altibajos de la vida*. En este sentido la frase quiere decir casi siempre la rueda de la fortuna, siempre cambiando y siempre mudable.

(c) La rueda es circular; siempre está volviendo al punto de partida; o, si así lo preferimos, a un punto por el que ya ha pasado antes; por tanto, la rueda representa *la repetición cíclica de la vida*, el aburrido giro de una existencia que no hace más que repetirse, sin avanzar jamás.

(d) La frase tenía un uso técnico especial. La religión órfica creía que el alma humana estaba pasando un proceso constante de nacimiento, muerte y reencarnación; y lo que había que procurar era salir de esa rueda de molino para entrar en el ser infinito. Así que el fiel órfico que lo conseguía podía decir: «Me he escapado de la rueda cansina y dolorosa.» En este sentido, la rueda de la vida puede corresponder a *la fatigosa rutina de las reencarnaciones interminables*.

Es prácticamente imposible que Santiago supiera nada del concepto órfico de la reencarnación. No es nada probable que ningún cristiano pensara en términos de una vida cíclica que no iba a ninguna parte. No es tampoco probable que un cristiano tuviera miedo de los altibajos de la vida. Por tanto, lo más probable es que la frase quiera decir *la totalidad de la vida y del vivir*. Lo que Santiago está diciendo es que la lengua puede provocar y extender un incendio destructor que puede arrasar toda la vida; y que la lengua misma está inflamada con el fuego del mismísimo infierno. De ahí su terrible potencia.

## COMPLETAMENTE INDOMABLE

### **Santiago 3:7-8**

*Se puede domar toda clase de fieras, aves, reptiles y aun animales acuáticos, y de hecho se han domado para el servicio de los seres humanos; pero no hay persona que pueda dominar la lengua, que es un mal incontrolable lleno de veneno mortal.*

La idea de domesticar la creación animal para servicio humano aparece -a menudo en la literatura judía. Ya la encontramos en la historia de la Creación. Dios dijo del hombre: < Señoree en los peces del mar, en las aves de los-cielos, en las bestias, en toda la tierra y en todo animal que se arrastra sobre la tierra» (*Génesis 1:26*). Ese es el pasaje que Santiago tiene en mente de una manera especial. La misma promesa se le repitió a Noé: < El temor y el miedo de vosotros estarán sobre todo animal de la tierra, y sobre toda ave de los cielos, en todo lo que se mueva sobre la tierra y en todos los peces del mar; y en vuestra mano son entregados» (*Génesis 9:2*). El autor del *Eclesiástico* repite la misma idea: «Dios puso el miedo al hombre sobre toda carne, y le dio dominio sobre bestias y aves» (*Eclesiástico 17:4*). El salmista tenía el mismo pensamiento: « Le hiciste señorear sobre las obras de Tus manos; todo lo pusiste debajo de sus pies; ovejas y bueyes, todo ello, y asimismo las bestias del campo, las aves de los cielos y los peces del mar; todo cuanto pasa por los senderos del mar» (*Salmo 8:6-8*). El mundo romano conocía los peces domesticados, que se tenían en piscinas en el patio central o *atrium* de las casas romanas. La serpiente era el emblema de Esculapio, y en sus templos había serpientes amaestradas reptando en libertad; que se suponía que eran reencarnaciones del dios. Los enfermos pasaban una noche en el templo de Esculapio; y, si una de esas serpientes domésticas les pasaba por encima, se suponía que habían experimentado el contacto sanador del dios.

Los **hombres se las han ingeniado para domar todos los animales salvajes en el sentido de controlarlos** y servirse de ellos; eso, **dice Santiago, es lo que ningún ser humano, por mucho que lo intente, puede hacer con la lengua.**

## BENDICIÓN Y MALDICIÓN

### **Santiago 3:9-12**

*Con la misma lengua bendecimos a Dios Padre, y maldecimos a las personas que están hechas a Su imagen. De la misma boca salen bendición y maldición, cosa que no debería suceder, ¿verdad, hermanos? Seguro que del mismo manantial, que brota de la misma hendidura de la peña, no fruyen agua dulce y agua salada al mismo tiempo. Seguro, hermanos, que una higuera no da aceitunas, ni higos una parra, ni el manantial de agua salada agua dulce, ¿verdad?*

Sabemos muy bien por propia experiencia que hay una quiebra en la naturaleza humana. Todos tenemos algo de ángeles y algo de simios, algo de héroes y algo de villanos, algo de santos y mucho de pecadores. Santiago está convencido de que donde se presenta esta contradicción más evidentemente es en la lengua.

Con ella, dice, bendecimos a Dios. Esto era especialmente importante para los judíos. Siempre que se mencionaba el nombre de Dios, los judíos exclamaban: «¡Bendito sea!» Tres veces al día, el judío practicante tenía que repetir las *Semoné* Esré, las famosas dieciocho *euloguías*, *bendiciones*, cada una de las cuales empezaba: «Bendito seas, oh Dios.» Dios era, sin duda, *euloguetós*, *bendito*, al que se bendecía continuamente. Y, sin embargo, las mismas bocas y lenguas que bendecían a Dios de manera frecuente y piadosa, maldecían a las personas. Para Santiago eso era absolutamente antinatural, tanto como

que una misma fuente fluyera agua dulce y agua salada, o un árbol diera frutos totalmente distintos. Aquello podría estar muy mal y ser contrario a la naturaleza, pero era y es trágicamente corriente.

Pedro podía decir: «Aunque tenga que morir contigo, ¡no Te negaré!» (*Mateo 26:35*), y esa misma lengua suya negaría a Jesús poco tiempo después con juramentos y maldiciones (*Mateo 26:69-75*). El Juan que dijo: «Hijitos, amaos unos a otros,» era el mismo que había querido una vez hacer que lloviera fuego del cielo y arrasara una aldea samaritana (*Lucas 9:51-56*). Hasta las lenguas de los apóstoles podían decir cosas totalmente contradictorias..Juan Bunyan nos- dice que «Charlatán» de *El Peregrino* «Era un santo de puertas para fuera, y un demonio en casa.» Muchos hablan con impecable cortesía a los extraños, y hasta predicán el amor y la amabilidad, y saltan y se ponen furiosos por nada con su familia. No es una cosa del otro mundo el usar una lengua muy piadosa el domingo y otra soez y blasfema el lunes. No es nada del otro jueves el que una persona exprese los sentimientos más piadosos un día, y repita las historias más denigrantes al siguiente. Nadie se hace de nuevas cuando una persona habla con dulce misericordia en una reunión de la iglesia, y cuando sale masaca la reputación de alguien con lengua de víbora.

Las cosas, dice Santiago, no deberían ser así. Es cierto que algunas drogas son curativas en casos y venenosas a veces; son bendiciones para el que las usa por prescripción médica, pero perjudiciales hasta no poder más cuando se toman incontroladamente. Así la lengua puede bendecir y maldecir; puede producir o mitigar el dolor; puede decir las cosas más delicadas, o las más ofensivas. Es uno de los deberes más difíciles y obvios el impedir que la lengua no se contradiga a sí misma, sino que diga siempre tales cosas, y de tal manera, como querríamos que Dios pudiera oír.

### UNO QUE NO DEBERÍA SER MAESTRO

Santiago 3:13-14

*¿Hay alguien entre vosotros que sea sabio e inteligente? Pues que demuestre por la amabilidad de su conducta que todo lo que hace lo hace con buena intención. Pero, si tenéis en el corazón un celo amargo y una ambición egoísta, no os chuleéis arrogantemente de vuestros triunfos, porque estaríais falsificando la verdad.*

Santiago vuelve, como si dijéramos, al principio del capítulo. Su razonamiento sigue el siguiente curso: «¿Hay alguien entre vosotros que quiera ser un verdadero sabio y un auténtico maestro? Pues que viva una vida tan llena de gracia que demuestre a todos que la amabilidad es la que gobierna su vida y es el poder controlador de su corazón. Porque, si está lleno de fanatismo, y a todas luces controlado por una ambición personal y egoísta, entonces, todo lo que pretenda en su arrogancia, todo lo que haga, estará lejos de la verdad que profesa enseñar.»

Santiago usa aquí dos palabras interesantes. La que usa para *celo* es *zélus*. *Zélus* no tiene por qué tener un sentido malo. Podría querer decir, como *celo* en español, la noble emulación que uno siente cuando se encuentra ante la personificación de la grandeza y de la bondad. Pero a veces hay una línea muy tenue entre la noble emulación y la vulgar envidia. La palabra que usa para *ambición egoísta* es *eritheía*, que tampoco tenía originalmente un sentido peyorativo. En un principio quería decir *contratar como hilandera*, y se empleaba para designar a las asistentes en general. De ahí pasó a significar cualquier trabajo que se hace a sueldo; y luego, la clase de trabajo que no se hace más que por la paga. Luego se introdujo en el campo de la política, y llegó a significar la ambición egoísta que no busca más que el propio encumbramiento, y que está dispuesta a utilizar cualesquiera medios para conseguir su fin.

Maestros y profesores tienen siempre una doble tentación.

(i) Los ataca la tentación de *la arrogancia*. Era el pecado característico de los rabinos. Los más elevados maestros de Israel eran plenamente conscientes de ese peligro. En los *Dichos de los padres* leemos: «El que es arrogante en sus decisiones es estúpido, malvado, orgulloso de espíritu.» Uno de los sabios aconsejaba: «Tus colegas son libres para seguir o no tu parecer; no se lo tienes que hacer tragar.» Pocos están en tan constante peligro espiritual como los maestros y los predicadores. Están acostumbrados a que los escuchen y a que se acepten sus palabras. Sin darse cuenta llegan a la actitud que ironizaba Shakespeare:

*¡Yo soy el Señor Oráculo,  
y cuando abro los labios, que no ladre perro alguno!*

Es muy difícil ser maestro o predicador y seguir siendo sencillo; pero es absolutamente necesario.

(ii) Los ataca la tentación de *la agresividad*. Sabemos lo fácilmente que «la discusión intelectual engendra pasión.» Se conoce también el *odium theologicum*. Sir Thomas Browne tiene un pasaje sobre el salvajismo que reina entre los investigadores: «Son gente de paz, no llevan armas, pero tienen la lengua más afilada que una navaja de afeitar; llegan más lejos con sus plumas, y hacen más ruido que el trueno; yo preferiría enfrentarme con el ataque de un basilisco antes que a la furia de su pluma despiadada.» Y en España decía alguien a unos extranjeros que objetaban a la crueldad de las corridas de toros, que eso no era nada comparado con la que se desplegaba en las oposiciones a cátedras de universidad. Una de las cosas más difíciles del mundo es discutir sin pasión, y enfrentarse con los razonamientos sin herir. El estar totalmente convencido de lo que uno cree sin ridiculizar lo que creen otros es sumamente difícil; pero es de primera necesidad para el profesor o el maestro cristiano. Podemos encontrar en este pasaje cuatro características del magisterio que no es como es debido.

(i) Es *fanático*. Defiende su verdad con violencia desequilibrada más que con convicción razonada.

(ii) Es *agresivo*. Considera a sus oponentes como enemigos a los que tiene que aniquilar, y no como amigos a los que tiene que convencer.

(iii) Es *egoístamente ambicioso*. Tiene más interés en desplegar a sí mismo que en desplegar la verdad; la única victoria que le interesa es la de sus opiniones personales, y no la de la verdad.

(iv) Es *arrogante*. Está orgulloso de lo que sabe, y no humilde por lo que no sabe. El verdadero intelectual será mucho más consciente de lo que no sabe que de lo que sabe.

#### UNA FORMA EQUIVOCADA DE SABIDURÍA

##### *Santiago 3:15-16*

*Esa sabiduría no es la que viene de lo Alto, sino otra que es terrenal, característica del hombre natural, inspirada por el diablo; porque donde hay envidia y ambición egoísta, hay también desorden y toda clase de mal.*

Esa llamada sabiduría, agresiva y arrogante, es muy distinta de la sabiduría real. Primeramente, Santiago la describe como es en sí, y después en sus efectos. En sí misma es tres cosas.

(i) Es *terrenal*. Su nivel y su origen son terrenales. Mide el éxito en términos mundanos; como lo son también sus fines.

(ii) Es característica del hombre natural. La palabra que usa Santiago es difícil de traducir. Es *psyjikós*, que viene de *psyjé*. Los antiguos dividían la persona en tres partes: cuerpo, alma y espíritu. El cuerpo (*sóma*) es nuestro componente físico de carne y sangre -o de carne y hueso, como decimos más corrientemente en español-; el alma (*psyjé*) es la vida física que compartimos con todos los seres vivos, y el espíritu (*pneuma*) es lo característico de la persona, lo que la distingue

de los animales y la hace una criatura racional y semejante a Dios. Esto es todo un poco confuso para nosotros, porque tenemos la costumbre de hablar del *alma* en el sentido que se le daba antiguamente a la palabra *espíritu*. Santiago está diciendo que esa falsa sabiduría no es más que algo animal; es la clase de sabiduría que hace rugir y atacar a un animal que no tiene más intención que hacer presa o sobrevivir.

(iii) Es demoníaca. Su origen no está en Dios, sino en el demonio. Crea la clase de situaciones que le gustan al demonio, no a Dios.

Santiago pasa a describir esta sabiduría arrogante y agresiva por sus efectos. Lo más característico de ella es que desemboca en desorden. Es decir: en lugar de relacionar a las personas, las separa; en vez de producir la paz, produce incompatibilidad y enemistad. Hay una clase de personas que son indudablemente inteligentes y que tienen una mente aguda y una lengua hábil; pero sus efectos, a pesar de todo, en cualquier compañía (ya sea una junta directiva, una iglesia o cualquier grupo) son siempre actitudes que causan problemas y que hacen difíciles las relaciones personales. Es humillante el tener que reconocer que la sabiduría que despliegan esas personas es demoníaca más que divina.

#### LA VERDADERA SABIDURÍA (1)

Santiago 3:17-18

*La sabiduría que procede de lo Alto es, en primer lugar, pura; también, pacificadora, considerada, dispuesta a ceder, llena de misericordia y de buenos frutos, sin doblez ni hipocresía. Porque la semilla que en su día produce la cosecha que lleva consigo la integridad sólo se puede sembrar cuando las relaciones humanas son como es debido, y por aquellos cuya conducta produce esas relaciones.*

Los sabios judíos siempre estuvieron de acuerdo en que la verdadera sabiduría venía de Arriba. No era un logro humano, sino un don de Dios. El libro de la *Sabiduría* describe a esta sabiduría como < el aliento del poder de Dios, y una influencia pura que fluye de la gloria del Todopoderoso » (*Sabiduría de Salomón 7:25*). El mismo libro le pide a Dios: « Dame la sabiduría que se sienta junto a Tu trono » (*Sabiduría 9:4*); y otra vez: « Oh, envíala desde Tu santo Cielo, y desde el trono de Tu gloria » (*Sabiduría 9:8*). Ben Sirá empezó su libro con la frase: « Toda sabiduría viene del Señor, y está con Él para siempre » (*Eclesiástico 1:1*); y hace decir a la Sabiduría: « Yo procedía de la boca del Altísimo » (*Eclesiástico 24:3*). Los sabios judíos proclamaban a una voz que la sabiduría les viene a los seres humanos de Dios.

Santiago usa ocho palabras para describir esta sabiduría, en cada una de las cuales hay toda una escena.

(i) La verdadera sabiduría es *pura*. En griego, *hágnos* y el sentido de esa raíz contiene la idea de *suficientemente puro para acercarse a los dioses*. En un principio tenía sólo un sentido ceremonial, y se refería exclusivamente a la persona que había pasado por el ritual correcto de la purificación. Así, por ejemplo, Eurípides hace decir a uno de sus personajes: « Mis manos están purificadas, pero mi corazón no. » En esta etapa, *hágnos* describe una pureza ritual, pero no necesariamente moral; pero, conforme el tiempo fue avanzando, llegó a describir la pureza moral que es necesaria para tener acceso a los dioses. A la entrada del templo de Esculapio en Epidauro había esta inscripción: « El que quiera entrar este templo divino debe ser puro (*hágnos*); y la pureza consiste en tener una mente que sólo tiene pensamientos santos. » La verdadera sabiduría está tan limpia de todo motivo bastardo o egoísta que ha llegado a ser suficientemente pura para ver a Dios. La sabiduría humana desearía escapar de la vista de Dios; la verdadera sabiduría puede soportar Su escrutinio.

(ii) La verdadera sabiduría es *eirénikós*. Hemos traducido *pacificadora*, pero tiene un sentido muy especial. *Eiréné* quiere

decir *paz*, y *cuando* se usa en un contexto humano tiene el sentido básico de *la correcta relación entre hombre y hombre y entre hombre y Dios*. La verdadera sabiduría produce relaciones correctas. Hay una clase de sabiduría aguda y arrogante que separa a las personas, y que hace que se mire con desprecio a los demás. Hay también una clase de sabiduría cruel que se deleita en asañear a otras personas con palabras agudas e hirientes. Y hay una clase de sabiduría depravada que aparta seductoramente a las personas de su lealtad a Dios. Pero la verdadera sabiduría atrae a las personas más cerca de sus semejantes y de Dios.

(iii) La verdadera sabiduría es *epieikés*. Esta es la palabra griega más difícil de traducir de todas las del Nuevo Testamento. Aristóteles la definía como < lo que está más allá de la ley establecida>, y como cuna justicia que es mejor que la justicia,> y como < aquella actitud que interviene para corregir las cosas cuando la misma ley se hace injusta.> La persona que es *epieikés* es la que sabe cuándo sería injusto aplicar la estricta letra de la ley. Sabe perdonar cuando la justicia implacable le da perfecto derecho a condenar. Sabe hacer concesiones, no insistir en sus derechos, temperar la justicia con la misericordia, acordarse siempre de que hay cosas en el mundo que son más importantes que las normas y las reglas. Es prácticamente imposible encontrar una palabra castellana que traduzca esta cualidad. Matthew Amold la llamaba en inglés «sweet reasonableness» -ser «dulcemente razonable»-, y es la habilidad de extender a los demás la amable consideración que querríamos que se tuviera con nosotros.

## LA VERDADERA SABIDURÍA (2)

### *Santiago 3:17-18 (conclusión)*

(iv) La verdadera sabiduría es *eupeithés*. Aquí tenemos que escoger entre dos significados. (a) *Eupeithés* puede que quiera

decir *siempre listo para obedecer*. La primera de las leyes para la vida de William Law era: < Tener bien grabado en la mente que no tengo más que una empresa entre manos: buscar la felicidad eterna haciendo la voluntad de Dios.> Si tomamos la palabra en este sentido, quiere decir que la persona verdaderamente sabia está dispuesta a obedecer siempre que le llegue la voz de Dios. (b) *Eupeithés* puede querer decir fácil *de persuadir*, no en el sentido de ser voluble y manejable, sino en el de no ser testarudo y atender a razones. Viniendo como viene a continuación de *epieikés*, probablemente tiene este segundo significado. La verdadera sabiduría no es rígida, sino está dispuesta a tomar las cosas en consideración, y es experta en saber cuando tiene que ceder sabiamente.

(v) Vamos a tomar juntos los dos términos siguientes. La verdadera sabiduría es *llena de misericordia (éleos) y de buenos frutos*. *Éleos* es una de las palabras que adquirió un nuevo significado con la llegada del Cristianismo. Los griegos la definían como *piEDAD para con la persona que está sufriendo injustamente*; pero en el Evangelio quiere decir mucho más que eso.

(a) En el pensamiento cristiano *éleos* quiere decir misericordia para con la persona que está pasando por dificultades, aunque sea por su propia culpa. La piedad cristiana es el reflejo de la piedad de Dios; y esta se manifestó, no sólo cuando estábamos sufriendo injustamente, sino aun cuando estábamos sufriendo por nuestra culpa. Solemos decir de alguien que está pasándolo mal: «Es por su culpa. Se lo tiene merecido.» Y, en ese caso, no nos sentimos llamados a intervenir en su ayuda. La misericordia cristiana se solidariza con cualquier persona que está en apuros, aunque sea ella la que se los ha echado encima.

(b) En el pensamiento cristiano *éleos* quiere decir la misericordia que desemboca en buenos frutos; es decir, que ofrece ayuda práctica. La piedad cristiana no es una emoción que no llega nunca a la acción. Nunca debemos decir que nos da pena de alguien, y no hacer lo posible por ayudarle.



(vi) La verdadera sabiduría es *adiákritos, sin doblez*. Esto quiere decir que no duda ni vacila; sabe lo que piensa, elige su curso de acción y lo mantiene. Hay personas que creen que es más inteligente no llegar a ninguna decisión sobre nada. Dicen que tienen una mente abierta, y que suspenden el juicio. Pero la sabiduría cristiana se basa en las certezas cristianas que nos llegan de Dios mediante Jesucristo.

(vi<sub>1</sub>) La verdadera sabiduría es *anypókritos, sin hipocresía*. Es decir: no es una pose, ni una actitud fingida. Es sincera; no pretende ser lo que no es, ni hace el papel para conseguir su propio fin.

Por último, Santiago dice algo que todas las iglesias y grupos cristianos deben llevar en el corazón. La versión ReinaValera traduce correcta y literalmente el texto original: < Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz.> Esta es una frase muy comprimida. Recordemos que paz, *eiréné*, quiere decir *la debida relación entre las personas*. Así que, lo que Santiago está diciendo es: «Todos estamos tratando de cosechar el resultado de una vida como Dios quiere. Pero la semilla que produce la mejor cosecha no puede fructificar en cualquier ambiente, sino sólo cuando hay buenas relaciones entre las personas. Y los únicos que pueden sembrar esa semilla y cosechar sus frutos son los que han dedicado la vida a producir esa relación que es como es debido.»

Es decir: nada bueno puede crecer en un ambiente en el que las personas están en constante rivalidad y desacuerdo. Un grupo en el que hay agresividad y pelea es terreno estéril en el que no pueden germinar ni producir las semillas de la justicia. La persona que disturba las relaciones personales y es responsable de las peleas y de la rivalidad se ha excluido a sí misma voluntariamente de la recompensa que Dios da a los que viven sabiamente la vida que Él les da.

## MI GUSTO O LA VOLUNTAD DE DIOS

Santiago 4:1-3

*¿De dónde proceden las riñas y las peleas entre vosotros? ¿No es verdad que brotan del ansia de placer que mantiene una constante campaña bélica en vuestros miembros? Deseáis, pero no conseguís; asesináis; codiciáis, pero no lográis. Peleáis y guerredáis, pero no poseéis porque no pedís. Pedís, pero no recibís, porque no pedís como es debido; porque no queréis más que gastar en vuestros placeres lo que recibís.*

Santiago les plantea a sus lectores una cuestión fundamental: si la finalidad de su vida es someterse a la voluntad de Dios o satisfacer el ansia de placeres de este mundo. Les advierte que, si el placer es el objetivo de su vida, lo único que van a conseguir son peleas, y odio, y divisiones. Dice que el resultado de una ansiosa búsqueda de placeres es *polemoi* (guerras) y *maja* (batallas). Quiere decir que la búsqueda febril de placeres desemboca en unos resentimientos interminables que son como guerras, y en unas explosiones repentinas de enemistad que son como batallas. Los antiguos moralistas habrían estado totalmente de acuerdo con él.

Cuando miramos a la sociedad humana, vemos a menudo una masa hirviente de odios y peleas. Filón decía: «Considerad la guerra continua que prevalece entre las personas, hasta en tiempo de paz, y que existe no sólo entre naciones, países y ciudades, sino también entre casas familiares o, para decirlo mejor, está presente en cada individuo; observad la tempestad indeciblemente rugiente que se produce en las almas humanas, excitada por el violento acoso de los asuntos de la vida; y os preguntaréis si hay alguien que disfrute de tranquilidad en tal tempestad, o que mantenga la calma en medio de las olas turgentes de tal mar.»

La raíz de este conflicto incesante y violento no es otra cosa que el deseo. Filón advierte que los Diez Mandamientos culminan en la prohibición de desear o codiciar, porque esa es la peor de todas las pasiones del alma. «¿No es por esta pasión por lo que se rompen las relaciones y se cambia la buena voluntad natural en enemistad desesperada; y los países grandes y populosos quedan desolados por cuestiones domésticas; y tierra y mar se llenan de nuevos desastres de batallas navales y campos de batalla? Porque las famosas y trágicas guerras... todas surgieron de la misma fuente: el deseo de dinero, o de gloria, o de placer. Estas son las cosas que enloquecen a la humanidad.» Luciano escribe: «Todos los males que le vienen al hombre -revoluciones y guerras, asechanzas y matanzas surgen del deseo. Todas estas cosas proceden del manantial del deseo de más.» Platón escribe: «La sola causa de las guerras y revoluciones y batallas no es otra que el cuerpo y sus deseos:» Y Cicerón: «Son los deseos insaciables los que trastornan, no sólo a las personas, sino a familias enteras, y que hasta demuelen el estado. De los deseos surgen los odios, divisiones, discordias, sediciones y guerras.» El deseo es la raíz de todos los males que arruinan la vida y causan divisiones entre las personas.

El Nuevo Testamento presenta con toda claridad el hecho de que este deseo arrollador de los placeres del mundo es siempre un peligro amenazador para la vida espiritual. Son los cuidados y las riquezas y los placeres de esta vida los que se asocian para sofocar la buena semilla (*Lucas 8:14*). Una persona puede llegar a estar tan dominada por las pasiones y placeres que la malicia y la envidia y el odio invaden su vida y se apoderan de ella totalmente (*Tito 3:3*).

La disyuntiva clave de la vida está en agradar a nuestra naturaleza caída o agradar a Dios; y un mundo en el que el fin principal del hombre es agradarse a sí mismo es un campo de batalla para la barbarie y la división.

#### LAS CONSECUENCIAS DE UNA VIDA DOMINADA POR EL PLACER

##### *Santiago 4:1-3 (conclusión)*

Una vida dominada por el placer tiene ciertas consecuencias inevitables.

(i) Hace que las personas se lancen al cuello las unas de las otras. Los deseos, como dice Santiago, son poderes bélicos en potencia. No quiere decir que guerreen en el interior de la persona-aunque esto también es cierto-, sino que hacen que las personas estén en guerra unas con otras. Desean fundamentalmente las mismas cosas -dinero, poder, prestigio, posesiones terrenales, gratificación de las concupiscencias corporales. Cuando todos se esfuerzan por poseer las mismas cosas, la vida se convierte inevitablemente en un campo de batalla. Se pisotean unos a otros para llegar antes; harán lo que sea para eliminar a un rival. La obediencia a la voluntad de Dios agrupa a las personas, porque Su voluntad es que se amen y se sirvan mutuamente; pero la sumisión al ansia de placer distancia a las personas, porque las convierte en rivales potenciales para obtener las mismas cosas.

(ii) El ansia de placer arrastra a las personas a acciones vergonzosas. Las impulsa a la envidia y a la enemistad; y hasta al asesinato. Para llegar a conseguir lo que desea, una persona tiene que tener una fuerza motriz en el corazón. Podrá privarse de cosas que su deseo de placer le impida hacer; pero, mientras tenga ese deseo en el corazón, no está a salvo. Puede explotar en cualquier momento haciendo algo que traiga ruina.

Los pasos del proceso son sencillos y terribles. La persona se permite desear algo. Aquello empieza a dominarle el pensamiento; se encuentra pensando en ello involuntariamente, tanto en la vigilia como en el sueño. Llega a ser para ella lo que se llama propiamente *una pasión dominante*. Empieza a imaginar maneras para obtenerlo, que pueden implicar eliminar a los que se interpongan. Esto puede mantenerse en su mente

cierto tiempo; y de pronto, de la imaginación pasa a la acción; y puede que se encuentre dando pasos terribles que son necesarios para la consecución del objeto de su deseo. Todos los crímenes del mundo empiezan por un deseo que en un principio no es más que un sentimiento del corazón pero que, abrigado largo tiempo, acaba por llegar a la acción.

(iii) El ansia de placer acaba por cerrar la puerta de la oración. Si las oraciones de una persona se limitan a aquellas cosas que pueden gratificar sus deseos, son esencialmente egoístas; y, por tanto, no es posible que Dios las conceda. El fin verdadero de la oración es decirle a Dios: «Hágase Tu voluntad.» La oración de la persona dominada por el deseo del placer es: «Que se cumplan mis deseos.» Es indudable que los egoístas no pueden orar como es debido; nadie podrá nunca orar como se debe orar si no ha desplazado su ego del centro de su vida, y ha dejado que sea Dios Quien lo ocupe.

En esta vida tenemos que escoger entre nuestros deseos y la voluntad de Dios. Si escogemos nuestros deseos, nos alejamos de nuestros semejantes y de Dios.

## INFIDELIDAD PARA CON DIOS

Santiago 4:4-7

*¡Infieles a lo que habéis prometido! ¿Es que no sabéis que amar a este mundo es enemistarse con Dios? El que se propone llevarse bien con el mundo se convierte ipso facto en enemigo de Dios. ¿Creéis que la Escritura dice por nada: «Dios anhela celosamente el espíritu que ha hecho habitar en vosotros?»*

*Pero Dios da mayor gracia. Por eso, también dice la Escritura: «Dios se opone a los soberbios, pero concede Su gracia a los humildes.» Por tanto, someteos a Dios. Resistid al diablo, y huirá de vosotros; manteneos cerca de Dios, y Él estará cerca de vosotros.*

La antigua versión Reina-Valera (1909) hacía este pasaje todavía más difícil de lo que es. En ella se dirigía la advertencia a *adúlteros y adúlteras*. En el original se encuentra sólo esta palabra en femenino, por lo que la revisión de 1960 traducía *almas adúlteras*. Es verdad que no se pretendía que la palabra tuviera aquí su sentido literal; no se hace referencia al adulterio físico, sino espiritual. La idea se basa en la concepción corriente en el Antiguo Testamento de que el Señor es el esposo de Israel, e Israel la esposa del Señor. «Porque tu marido es tu Hacedor; el Señor de los ejércitos es Su nombre» (*Isaías 54:5*). «Pero como la esposa infiel abandona a su compañero, así prevaricasteis contra Mí, oh casa de Israel, dice el Señor» (*Jeremías 3:20*). Esta idea del Señor como el marido y de la nación de Israel como la esposa explica la manera en que expresa constantemente el Antiguo Testamento la infidelidad espiritual en términos de adulterio físico. El hacer un pacto con los dioses de tierras extrañas, y el ofrecerles sacrificios, y el celebrar matrimonios con extranjeros era prostituirse (*Éxodo 34:15s*). Dios le advirtió a Moisés que llegaría el día en que el pueblo se levantaría y se prostituiría con los dioses de la tierra en que iba a morar, y Le dejaría (*Deuteronomio 31:16*). Oseas se queja de que el pueblo se ha prostituido y ha olvidado a Dios (*Oseas 9:1*). Es en este sentido espiritual en el que el Nuevo Testamento habla de una generación *adúltera* (*Mateo 16:4; Marcos 8:38*). La alegoría pasó al pensamiento cristiano, en el que se presenta a la Iglesia como la esposa de Cristo (*2 Corintios 11:1 s; Efesios 5:24-28; Apocalipsis 19:7; 21:9*).

Esta manera de hablar puede escandalizar a algunos oídos modernos; pero contiene una idea preciosa. Quiere decir que el desobedecer a Dios es como romper la promesa matrimonial; que todo pecado es un pecado contra el amor; que nuestra relación con Dios no es distante, como entre un rey y sus súbditos o un amo y sus esclavos, sino íntima como la de marido y mujer. Cuando pecamos quebrantamos el corazón de Dios, como se quebranta el corazón de un cónyuge por la deserción del otro.

## LA AMISTAD CON EL MUNDO ES ENEMISTAD CON DIOS

### *Santiago 4:4-7 (continuación)*

Santiago nos dice en este pasaje que amar al mundo es enemistarse con Dios; y, por tanto, el que es muy amigo del mundo se coloca en la posición de enemigo de Dios. Es importante entender lo que quiere decir.

(i) Esto no se dice por desprecio al mundo; ni desde el punto de vista que considera la Tierra como un desierto inhóspito y que denigra el mundo natural. Un puritano estaba dando un paseo por el campo con un amigo. Este se fijó en una flor, muy hermosa que había al borde del camino, y se lo hizo notar a aquel; a lo que el puritano replicó: «He aprendido a no apreciar nada de lo que contiene este mundo perdido y pecador.» Eso no era lo que quería decir Santiago, que habría estado de acuerdo en que este mundo es creación de Dios; y, como Jesús, se habría complacido en su belleza.

(ii) Ya hemos visto que el Nuevo Testamento usa a menudo la palabra *kósmos* en el sentido de *el mundo que está apartado de Dios*. Hay dos pasajes en el Nuevo Testamento que ilustran lo que Santiago quiere decir. Pablo dice: «Porque el estar pendiente de las cosas que fascinan a nuestra naturaleza humana pecadora implica enemistad con Dios... Los que viven una vida exclusivamente mundana no pueden agradar a Dios» (*Romanos 8: 7s*). Lo que quiere decir es que los que se empeñan en juzgarlo todo conforme a una escala de valores puramente humana están por necesidad en desacuerdo con Dios. Y el segundo pasaje es uno de los más impactantes epitafios sobre la vida cristiana que se encuentran en ninguna literatura: « Demas me ha desertado, porque está enamorado de este mundo» (*2 Timoteo 4:10*). Se refiere a *la mundanalidad*: si uno dedica totalmente su vida a las cosas materiales, está claro que no se la puede dedicar a Dios. En ese sentido, el que le dedica su vida a este mundo está enemistado con Dios.

(iii) El mejor comentario a este dicho es el de Jesús: « Nadie puede estar al servicio de dos amos» (*Mateo 6:24*). Hay dos actitudes ante las cosas de este mundo y tiempo: podemos estar tan dominados por ellas que el mundo llega a ser nuestro amo; o podemos usarlas para servir a nuestros semejantes y prepararnos para la eternidad, en cuyo caso el mundo no es nuestro amo, sino nuestro servidor. Una persona puede, o servirse del mundo, o estar a su servicio. Usar el mundo para servir a Dios y a la humanidad es ser amigo de Dios, porque eso es lo que Dios quiere que hagamos. Pero dejarnos usar por un mundo dictador y tirano de la vida es estar en enemistad con Dios, porque eso es algo que Dios no quiere que sea el mundo.

## DIOS COMO ESPOSO CELOSO

### *Santiago 4:4-7 (continuación)*

El versículo 5 es extremadamente difícil. Para empezar, se nos presenta como una cita de la Escritura, pero no sabemos de dónde se ha tomado, porque no se puede reconocer. Podemos suponer que Santiago está citando algún libro que se ha perdido y que él consideraba parte de la Sagrada Escritura; o que está resumiendo en una frase mucho del sentido del Antiguo Testamento sin referirse a ningún pasaje en particular.

Además, es difícil de traducir. Ofrece dos alternativas que, a fin de cuentas, dan casi el mismo sentido. « Él -es decir, Dios- anhela celosamente la devoción del espíritu que ha hecho morar en nosotros;» o: «El Espíritu que Dios ha hecho morar en nosotros celosamente anhela la plena devoción de nuestros corazones.»

En cualquier caso, el sentido es que Dios es un Esposo celoso, que no consiente competidor. El Antiguo Testamento no tenía nunca reparo en aplicarle a Dios la cualidad de *celoso*. Moisés decía de Dios a Su pueblo: « Le provocaron celos con los dioses ajenos» (*Deuteronomio 32:16*). Y oye a Dios decir:

«Ellos me provocaron a celos con lo que no es Dios» (*Deuteronomio 32:21*). Insistiendo en Su derecho exclusivo a recibir adoración, Dios dice en los Diez Mandamientos: «Yo, el Señor vuestro Dios, soy un Dios celoso» (*Éxodo 20:5*). «No te has de inclinar a ningún otro dios; pues el Señor, cuyo nombre es Celoso, Dios celoso es» (*Éxodo 34:14*). Basándose en este versículo, y comparando las consonantes del tetragrámaton con otras lenguas semíticas, se le sugirió que el nombre de Jehová quiere decir *Celoso*). Zacarías oyó decir a Dios: «Así dice el Señor de los ejércitos: "Celé a Sión con gran celo, y con gran ira la celé"» (*Zacarías 8:2*). La palabra española *celoso* viene del griego *zélōs*, que contiene la idea de calor ardiente. El sentido es que Dios ama a la humanidad con tan ardiente pasión que no puede soportar ningún otro amor supremo en los corazones de los seres humanos.

Puede que ahora nos sea difícil conectar la cualidad de celoso con el carácter de Dios, porque ha adquirido un significado que no es elevado; pero detrás de esta palabra se encierra la verdad sorprendente de que Dios ama de tal manera las almas humanas. Hay un sentido en el que el amor se debe difundir entre todas las personas y por toda la creación de Dios; pero hay también un sentido en el que el amor exige y da una devoción exclusiva a una sola persona. Es profundamente cierto que una persona no puede estar enamorada nada más que de una persona a la vez. Si no está de acuerdo, es que no se ha enterado de lo que es el amor.

## LA GLORIA DE LA HUMILDAD Y LA TRAGEDIA DEL ORGULLO

*Santiago 4:4-7 (conclusión)*

Santiago sale al encuentro de una reacción casi inevitable a su descripción de Dios como un enamorado celoso. Si Dios es así, ¿cómo podrá nadie ofrecerle la devoción que Él exige?

Y la respuesta de Santiago es que, si Dios hace una gran demanda, también da gran gracia para cumplirla; y cuanto más grande la demanda, mayor es la gracia que Dios da.

Pero la gracia tiene una característica constante: una persona no puede recibirla hasta que se da cuenta de que la necesita, y acude a Dios solicitando humildemente Su ayuda. Por tanto, siempre será verdad que Dios está en contra de los soberbios y da Su gracia pródigamente a los humildes: «Dios se opone a los soberbios, pero da gracia a los humildes.» Es una cita de *Proverbios 3:34*; y reaparece otra vez en *1 Pedro 5:5*.

¿Qué es este *orgullo* demoleedor? La palabra griega es *hyperéfanos*, que quiere decir literalmente *el que se coloca por encima de los demás*. También los griegos aborrecían el orgullo. Teofrasto lo describía como «un cierto desprecio de todos los demás.» Teofilacto, autor cristiano, lo llamaba «la ciudadela y la cima de todos los males.» Lo más terrible es que se esconde en el corazón. Quiere decir *altanería*; pero el que la padece puede parecer de lo más humilde, cuando en realidad siente en el corazón un desprecio olímpico hacia todos sus semejantes. Se cierra a Dios por tres razones.

(i) *Jamás reconoce su propia necesidad*. Se admira a sí mismo hasta tal punto que no se reconoce ninguna necesidad.

(ii) *Le encanta ser autosuficiente*. No tiene obligaciones para con nadie, ni siquiera para con Dios.

(iii) *No reconoce su propio pecado*. Está tan ocupado pensando en su propia excelencia que no le queda tiempo para descubrirse ningún pecado del que tenga que librarse. Un orgullo así no puede recibir ayuda, porque no sabe que la necesita, y por tanto no la busca ni acepta.

La humildad de que habla Santiago no consiste en rebajarse. Tiene dos características.

(i) Sabe que si una persona se enfrenta abiertamente con el diablo, este le dejará por cobarde. «El diablo -manifestaba Hermás- puede pelear con el cristiano, pero no le puede abatir.» Esta es una verdad que les encantaba a los cristianos, porque Pedro dice lo mismo (*1 Pedro 5:8s*). El gran ejemplo

y la gran inspiración es Jesús en Sus tentaciones. En ellas Jesús dejó bien claro que el diablo no es invencible; cuando se enfrenta con la Palabra de Dios, tiene que huir. El cristiano tiene la humildad de saber que tiene que pelear sus batallas con el tentador, no con su propio poder, sino con el poder de Dios.

(ii) Sabe que tiene el mayor privilegio, que es el acceso a Dios. Esto es algo imponente, porque el derecho de acceso a la presencia de Dios en el antiguo orden de cosas era una exclusiva de los sacerdotes (*Éxodo 19:22*). El ministerio del sacerdote le permitía acercarse a Dios para ayudar a los que estaban manchados de pecado (*Ezequiel 44:13*). Pero por la obra de Jesucristo, cualquier creyente puede acercarse con confianza al trono de Dios, seguro de que encontrará misericordia y gracia que le ayuden en el momento de la necesidad (*Hebreos 4:16*). Hubo un tiempo cuando sólo el sumo sacerdote podía entrar en el lugar santísimo; pero nosotros tenemos un Camino nuevo y vivo y una mejor esperanza que nos permite acercarnos a Dios (*Hebreos 7:19*).

Los cristianos debemos ser humildes; pero es una humildad que nos da un valor invencible y que sabe que el acceso a Dios está abierto hasta para el santo más tímido.

## LA PUREZA PIADOSA

### Santiago 4:8-ID

*Acercaos a Dios, y Él se acercará a vosotros. Limpiaos las manos, pecadores, y purificad vuestros corazones, vosotros los indecisos. Afligíos, y haced duelo y llorad. Que vuestra risa se convierta en aflicción, y vuestra alegría deje paso a la tristeza. Humillaos ante el Señor para que sea Él Quien os ensalce.*

Las exigencias éticas del Evangelio no están nunca lejos del pensamiento de Santiago. Ha hablado de la gracia que Dios da

a los humildes, y que permite a las personas responder a Sus grandes demandas. Pero Santiago está seguro de que hay algo que se necesita además del pedir y recibir pasivamente. Está seguro de que el esfuerzo moral es de primera necesidad.

Dirige su exhortación a los pecadores. La palabra que usa es *hamartólos*, que quiere decir el pecador empedernido, aquel cuyo pecado es obvio y notorio. *Suidas* define *hamartóloi* (plural) como «los que escogen vivir en compañía con la desobediencia a la ley, y que aman una vida corrupta.» De los tales, Santiago demanda una reforma moral que abarque tanto su conducta exterior como sus deseos íntimos. Les exige tanto manos limpias como corazones puros (*Salmo 24:4*).

La frase *limpiaos las manos* no quería decir en un principio más que la purificación ceremonial, el lavado ritual de manos con agua que hacía ser a una persona apta ceremonialmente para participar del culto. Los sacerdotes se tenían que lavar y bañar antes de entrar de servicio (*Éxodo 30:19-21; Levítico 16:4*). Los judíos ortodoxos tenían que lavarse las manos ritualmente antes de comer (*Marcos 7:3*). Pero se llegó a comprender que Dios requería mucho más que ese lavado exterior; así es que la frase llegó a significar la pureza moral. «Lavaré en inocencia mis manos,» dice el salmista (*Salmo 26:6*). Isaías demandaba: «Lavaos y limpiaos,» lo que equivalía a «dejad de hacer lo malo» (*Isaías 1:16*). En la carta a Timoteo se insiste en que las manos que se eleven a Dios en oración estén limpias (*I Timoteo 2:8*). Al acabar la Guerra Civil española se decía que no tenían nada que temer los que no tuvieran las manos manchadas de sangre. Estaba claro que no se había de entender esa expresión literalmente. Así, la historia de la frase muestra una concienciación progresiva de lo que Dios demanda. Se empezó pensando en términos de una ablución externa y ritual, y se acabó por ver que la demanda de Dios era moral, y no meramente ritual.

El mensaje bíblico exige una limpieza cuádruple. (a) Una limpieza de labios (*Isaías 6:5*). (b) Una limpieza de manos (*Salmo 24:4*). (c) Una limpieza de corazón (*Salmo 73:13*).

(d) Una limpieza demente (*Santiago 4:8*). Es decir: que las exigencias éticas de la Biblia agrupan la purificación de las palabras, las obras, las emociones y los pensamientos. La persona tiene que ser limpia interior y exteriormente, porque sólo los limpios de corazón verán a Dios (*Mateo 5:8*).

#### LA AFLICCIÓN PIADOSA

*Santiago 4:8-10 (continuación)*

En su demanda de aflicción piadosa, Santiago se retrotrae al dicho de Jesús: «Bienaventurados los que *están de duelo*, porque serán consolados» (*Mateo 5:4; Lucas 6:20-26*). No debemos descubrir en este pasaje lo que Santiago no quería decir. No está excluyendo el gozo de la vida cristiana. No está exigiendo una vida lóbrega en un mundo tenebroso. Está haciendo dos cosas. Está proponiendo la sobriedad en lugar de la superficialidad, y lo hace con toda la intensidad de quien es naturalmente puritano; y está describiendo, no *el fin*, sino *el principio* de la vida cristiana. Exige tres cosas.

(i) Exhorta a lo que él llama *la aflicción*. El verbo griego es *talaipórein*, que puede describir -como cuando lo utiliza Tucídides- la experiencia de un ejército al que se le han terminado los víveres y que no se puede abrigar de las inclemencias del tiempo. Lo que Santiago demanda es una abstinencia voluntaria de lujos innecesarios y comodidades blandengues. Está hablando con personas que están enamoradas del mundo; y les está exhortando a que no hagan del lujo y de la comodidad su baremo para juzgar la vida. Es la disciplina lo que produce al intelectual; es el entrenamiento riguroso lo que produce al atleta, y es la abstinencia sabia la que produce al cristiano que sabe usar el mundo sin dejarse usar por el mundo.

(ii) Exhorta a *que hagan duelo*, que su risa se les convierta en aflicción, y que su alegría deje paso a la tristeza. Aquí,

repetimos, Santiago está describiendo *el primer paso* de la vida cristiana, que se da cuando uno se encuentra cara a cara con su propio pecado y con Dios.

Esa es una experiencia amedrentadora. Cuando Wesley estaba predicando a los mineros de Kingswood, se sintieron movidos por tal aflicción que las lágrimas hacían canalillos al correr por sus rostros mugrientos.

Pero eso no es el fin, ni mucho menos, de la vida cristiana. Del terrible dolor de la conciencia de pecado se pasa al gozo exuberante del perdón de los pecados. Pero para pasar al segundo paso hay que dar el primero. Santiago exige a sus oidores o lectores autosuficientes, amadores del lujo y despreocupados, que se enfrenten con sus pecados, y se avergüencen y conduelan y amedrenten; porque sólo entonces podrán alcanzar la gracia y pasar a un gozo que satisface mucho más plenamente que los placeres mundanos.

(iii) Exhorta al *llanto*. Tal vez no sea exagerado decir que Santiago puede estar pensando en *lágrimas de misericordia*. Hasta ese momento estos enamorados del lujo habían vivido egoístamente, insensibles a lo que un poeta llamaba «la lluvia de lágrimas del mundo.» Santiago insiste en que los dolores y las necesidades de los demás deben atravesar la armadura de la comodidad y el placer propios. No somos cristianos hasta que percibimos el grito angustioso de la humanidad por la que Cristo murió.

Así pues, con palabras especialmente escogidas para despertar a los indiferentes de su profundo sueño, Santiago exhorta a que sus oyentes o lectores sustituyan el exceso del lujo por la disciplina de la abstinencia; a que reconozcan sus pecados y hagan duelo por ellos, y a que se identifiquen con el dolor del mundo y lloren por él.

## LA HUMILDAD DE LA PIEDAD

### *Santiago 4:8-10 (conclusión)*

Santiago concluye esta exhortación con una llamada a la humildad que es conforme a la piedad. Por toda la Biblia fluye la convicción de que los humildes son los únicos que pueden experimentar las bendiciones de Dios. Dios quiere salvar a los humildes (*Job 22:29*). El orgullo de una persona la degrada; pero el honor ensalza a los humildes de espíritu (*Proverbios 29:23*). Dios habita en la altura, pero también con el humilde y contrito de espíritu (*Isaías 57:15*). Los que tienen temor de Dios humillarán sus almas en Su presencia, y cuanto más grande sea una persona tanto más debe humillarse si quiere hallar gracia a los ojos de Dios (*Eclesiástico 2:17; 3:17*). Jesús mismo declaró en diversas ocasiones que es el que se humilla el que será exaltado (*Mateo 23:12; Lucas 14:11*).

Para buscar la dirección de Dios, una persona se tiene que dar cuenta de su propia ignorancia. Solamente cuando uno se da cuenta de su pobreza en las cosas que más importan estará dispuesto a pedir las riquezas de la gracia de Dios. Solamente cuando una persona es consciente de su propia debilidad en las cosas necesarias acudirá a proveerse de la fuerza de Dios. Sólo cuando uno reconoce su pecado reconocerá también su necesidad de un Salvador y del perdón de Dios.

En la vida hay un pecado que se puede considerar la base de todos los demás; y es olvidar que somos criaturas, y que Dios es el Creador. Cuando una persona se da cuenta de su esencial criaturidad, se da cuenta de su indefensión radical, y acude a la fuente de la que puede satisfacer su necesidad.

Tal dependencia genera la única independencia real; porque es entonces cuando la persona se enfrenta con la vida, no dependiendo de sus propias fuerzas, sino de las de Dios, y obtiene la victoria. Mientras una persona se considere independiente de Dios, está expuesta a sufrir el colapso final y la derrota definitiva.

## EL PECADO DE CRITICAR A LOS DEMÁS

### *Santiago 4:11-12*

*Sois hermanos. Dejad de hablar mal los unos de los otros. El que habla mal del hermano o le critica, está hablando mal de la ley y criticándola; y si te eriges en juez de la ley, ya no eres de los que se someten, sino de los que se oponen a ella. Uno solo es el Legislador y el Juez, Que puede salvar y destruir. Pero tú, ¿quién eres para hacer de juez de tu prójimo?*

La palabra que emplea Santiago para *hablar mal*, o difamar, es *katalalein*. Este verbo casi siempre quiere decir calumniar a una persona que no está presente para defenderse. El pecado de la calumnia (el nombre es *katalalía*) se condena en toda la Biblia. El salmista acusa al malvado: «Tomabas asiento y hablabas contra tu hermano; contra el hijo de tu madre ponías infamia» (*Salmo 50:20*). El salmista oye decir a Dios: «Al que solapadamente infama a su prójimo, Yo lo destruiré» (*Salmo 101:5*). Pablo lo incluye entre los pecados que son característicos del mundo pagano (*Romanos 1:30*); y es uno de los que teme encontrarse en la conflictiva iglesia de Corinto (*2 Corintios 12:20*). Es significativo el que en estos dos pasajes *la difamación* aparece en íntima relación con *la murmuración*. *Katalalía* es el pecado de los que se reúnen en las esquinas y forman grupitos y se transmiten detalles confidenciales de información que pueden destruir el buen nombre de los que no están allí para defenderse. Pedro también condena este pecado (*1 Pedro 2:1*).

Esta advertencia es muy necesaria. No nos damos cuenta en seguida de que hay pocos pecados que la Biblia condene tan tajantemente como el de la murmuración maliciosa e irresponsable. Hay pocas actividades que atraigan tanto a la gente vulgar y corriente como esta; el escuchar y el transmitir historias denigrantes -especialmente sobre alguna persona



distinguida- es **una actividad fascinante para la** mayoría de la gente. Haremos bien en recordar lo que Dios piensa de ello. Santiago lo condena por dos razones fundamentales.

(i) Es una violación de la ley regia de amar a nuestros semejantes como a nosotros mismos (*Santiago 2:8; Levítico 19:18*). Está claro que uno no puede amar a, su prójimo como a sí mismo y difundir calumnias acerca de él. Ahora bien: el que quebranta una ley a sabiendas, se coloca por encima de la ley; es decir, que se pone de juez sobre la ley. Pero a lo que estamos obligados es a cumplir la ley, no a juzgarla. Así que el que habla mal de su prójimo se erige en juez y se atribuye el derecho a quebrantarla -y, por tanto, se condena a sí mismo.

(ii) Es una violación de la prerrogativa de Dios. El calumniar a nuestro prójimo es, de hecho, sentenciarle. Y ningún ser humano tiene derecho a juzgar a otro; ese derecho Le pertenece y corresponde solamente a Dios.

Dios es el único que puede exculpar o inculpar. Esta Su prerrogativa se encuentra en toda la Biblia. «Yo hago morir, y Yo hago vivir», dice Dios (*Deuteronomio 32:39*). «El Señor mata, y El da vida,» dice Ana en su oración (*1 Samuel 2:6*). «¿Soy yo Dios, que mate y dé vida?» pregunta alucinado el rey israelita al que acude Naamán para que le cure de la lepra (*2 Reyes 5:7*). Jesús mismo nos advierte que no debemos temer a los que lo peor que nos pueden hacer es quitarnos la vida física, sino que debemos temer al Que puede destruir tanto el cuerpo como el alma (*Mateo -10:28*). Como decía el salmista, Dios es el único que tiene dominio en las cuestiones de vida o muerte (*Salmo 68:20*). El juzgar a otro es usurpar. un derecho que sólo pertenece a Dios; y hace falta ser rematadamente malo para pretender infringir las prerrogativas de Dios.

Podríamos creer que el hablar mal de otro no es un pecado muy grave; pero la Escritura lo considera uno de los peores, porque es quebrantar la ley regia e infringir los derechos que sólo pertenecen a Dios.

#### EXCESO DE CONFIANZA

Santiago 4:13-17

*¡Venga ya, los que decís: «Hoy o mañana iremos a tal ciudad, y nos quedaremos allí un año, y comerciaremos y haremos negocio»! Los que son como vosotros no saben lo que pasará mañana. ¿Qué es vuestra vida? Una neblina que aparece por un poco de tiempo, y después se desvanece. Y sin embargo, habláis de esa manera en vez de decir: «Si Dios quiere, estaremos vivos, y haremos esto o lo otro.» Pero hacéis vuestros planes arrogantemente como si fuerais los amos del mundo. Todas esas chulerías no son nada bueno. Así que, si uno sabe lo que está bien, y no lo hace, ese es el que peca.*

Aquí tenemos otro cuadro contemporáneo, que los lectores de Santiago reconocerían, y en el que hasta podrían descubrir su propio retrato. Los judíos eran los mayores comerciantes del mundo antiguo; y en muchos sentidos, ese mundo les dio todas las oportunidades necesarias para poner en práctica sus habilidades comerciales. En aquel tiempo se fundaron muchas ciudades; y era corriente que los dignatarios que las fundaban estuvieran buscando ciudadanos que las ocuparan. A los judíos se les ofreció muchas veces generosamente la ciudadanía porque, donde ellos iban, iban también el dinero y los negocios. Así que esta escena nos presenta a unos cuantos hombres mirando un mapa. Uno de ellos señala un punto en él y dice: «Aquí hay una nueva ciudad de grandes oportunidades comerciales. Vamos allá. Empezaremos desde cero; pero, después de un año o así, habremos hecho fortuna, y podremos volver ricos.» Y Santiago contesta que no se pueden hacer así los planes para el futuro; porque no sabemos ni lo que pasará el día de mañana. El hombre propone, y Dios dispone.

La esencial incertidumbre del futuro siempre ha estado grabada en la mente de todos los pueblos. El sabio hebreo

escribía: «No te jactes del día de mañana; porque no sabes ni lo que dará de sí el día de hoy» (*Proverbios 27:1*). Jesús contó la historia de un rico insensato que hizo fortuna e hizo planes para el futuro y se olvidó de que se le podía reclamar el alma aquella misma noche (*Lucas 12:16-21*). Ben Sirá escribía: «Hay quien se hace rico a base de agotarse y privarse, y eso es todo lo que saca; porque mientras está diciendo: «Me he ganado una vida de descanso, y ahora no voy a hacer más que disfrutar de lo que es mío.» ¡Y no sabe lo que le va a pasar, y que la muerte está de camino, y que tiene que dejarles todo eso a otros, y él morirse!» (*Eclesiástico 11:18s*). Séneca decía: «¡Qué estúpido es. hacer planes para la vida de uno, cuando ni siquiera el mañana tiene bajo su control!» Y en otro lugar: «No hay nadie que tenga amigos tan ricos que le puedan prometer el mañana.» Los rabinos tenían un proyecto: «No te preocupes por el día de mañana, porque no sabes lo que te deparará. Tal vez ni lo sepas mañana.» Denis Mackail era amigo de Sir James Barrie, y nos dice que, conforme Barrie se iba haciendo viejo, no quería nunca aceptar compromisos para una fecha un poco distante. «¡Sólo a corto plazo!», solía decir.

Santiago prosigue. Esta incertidumbre de la vida no debe conducirnos ni al miedo ni a la inactividad, sino a una total dependencia de Dios. Siempre ha sido la característica de las personas serias y responsables el hacer sus planes en esa dependencia de la que Pablo habla a los corintios: «Iré a veros pronto, si es la voluntad del Señor» (*1 Corintios 4:19*). «Espero pasar algún tiempo con vosotros, si el Señor me lo concede» (*1 Corintios 16:7*). Jenofonte escribe: «Sean así todas estas cosas, si así lo quieren los dioses. Y si alguien se pregunta por qué encontramos a menudo esta frase escrita, "si los dioses quieren," yo le haría saber que, si hubiera experimentado los riesgos de la vida, no se sorprendería tanto.» Platón cuenta una conversación entre Sócrates y Alcibíades. Alcibíades dice: «Haré eso si quieres, Sócrates.» Y Sócrates le contesta: Alcibíades, esa no es manera de hablar.» «¿Cómo tendría que haber dicho?» «Pues, "Si Dios quiere."» Minucio Félix escribe:

« ¡Que Dios lo quiera! A una persona normal le sale instintivamente el hablar así.» Entre los árabes se oye frecuentemente: «Im sa Allah» -«Si Allah quiere», de donde se dice que viene la palabra española *ojalá*. Lo curioso es que los judíos no parece que tuvieran una expresión equivalente. En este sentido tenían que aprender de los otros pueblos.

La actitud verdaderamente cristiana no es vivir paralizados por el miedo a la incertidumbre del futuro, sino el dejarlo en las manos de Dios con todos nuestros planes, contentos de que no se lleven a cabo si no son la voluntad de Dios.

El que no tiene esto presente es culpable de arrogante presunción. La palabra original es *alazoneía*. *Alazoneía* era en un principio la actitud del charlatán, que ofrecía curas milagrosas que no curaban nada y presumía de cosas que no podía hacer. El futuro no está en las manos de los hombres, y ninguno puede pretender arrogantemente que tiene poder para decidirlo.

Santiago acaba con una advertencia. Si uno sabe que algo está mal pero sigue haciéndolo, comete un pecado. Lo que quiere decir es que, si se nos ha advertido, y se nos ha hecho ver la verdad, y seguimos disponiendo de nuestra propia vida sin tener en cuenta que el futuro está en las manos de Dios, escogemos seguir viviendo en un error culpable.

## LA INUTILIDAD DE LAS RIQUEZAS

Santiago 5:1-3

*¡Venga ya, ricos! Llorad y lamentad las miserias que se os vienen encima. Vuestra riqueza está podrida, y vuestras ropas apolilladas; vuestro oro y vuestra plata están totalmente roñosos, y eso os prueba lo inútiles que os serán. Su roña va a devorar vuestra carne como fuego. ¡Un tesoro que habíais amasado para que os durara toda la vida!*

En los primeros seis versículos de este capítulo, Santiago se propone dos cosas. La primera, mostrar lo totalmente inútiles que son las riquezas terrenales; y la segunda, mostrar el carácter detestable de los que las poseen. Al hacerlo, espera prevenir a sus lectores para que no pongan sus esperanzas en las cosas terrenales.

Si supierais lo que hacéis, les dice a los ricos, lloraríais y lamentaríais el terror del juicio que se os viene encima el Día del Señor. La palabra que usa para lamentar aumenta el realismo del cuadro. Es el verbo *odolythein*, palabra onomatopéyica que sugiere el sentido por su sonido. Quiere decir aún más que lamentar: chillar, aullar (como dice la Reina-Valera), dar alaridos, ulular; describe el terror pánico de los que se tienen que enfrentar con el juicio de Dios (Isaías 13:6; 14:31; 15:2s; 16:7; 23:1, 14; 65:14; Amós 8:3). Podríamos decir que es la palabra que describe a los que pasan los tormentos dantescos de los condenados.

En todo este pasaje encontramos palabras pictóricas y escogidas cuidadosamente. En Oriente había tres fuentes principales de riqueza, y Santiago usa una palabra para describir la descomposición de cada una. La palabra para pudrirse (*sépein*) sugiere que se trata de los cereales y los alimentos en general. Las ropas también eran una riqueza en Oriente. José les dio mudas de ropas a sus hermanos (Génesis 45:22). Fue el hermoso manto babilónico el que hizo que Acán atrajera el juicio de Dios sobre la nación y la muerte sobre su familia entera (Josué 7: 21). Fue una muda de ropa el premio que prometió Sansón al que descifrara su acertijo (Jueces 14:12). Y fue la ropa que trajo Naamán como regalo para el profeta de Israel lo que despertó la codicia de Guiezi (2 Reyes 5:5, 22). Pablo aseguraba que no había codiciado el dinero ni la ropa de nadie (Hechos 20:33). La polilla echará a perder esa ropa tan espléndida (*sétobrótos*, cp. Mateo 6:19).

El clímax de la descomposición llega al final de la lista. Hasta el oro y la plata se corroerán totalmente (*katiústhai*). Lo extraordinario es que el oro y la plata son incorruptibles; pero

Santiago advierte de la manera más viva que hasta lo más precioso y aparentemente indestructible será destruido.

La roña (N.B.E.) es la prueba de que todas las cosas terrenales no tienen permanencia ni valor reales. Más aún: son una advertencia de la muerte. El deseo de estas cosas es como una roña mortal que se va apoderando de los cuerpos y las almas. Y entonces llega el sádico sarcasmo. ¡Pues sí que es un tesoro precioso el que ha amasado el que pone su delicia en estas cosas, que piensa que le va a durar siempre! Todo lo que quedará de él será un fuego devorador que lo aniquilará todo y a él mismo totalmente.

Santiago está convencido de que el concentrarse en las cosas materiales es no sólo entregarse a fantasías fugaces, sino a cosas que generan la destrucción total de la -persona.

## LA PASIÓN SOCIAL DE LA BIBLIA

### Santiago 5:1-3 (continuación)

Ni siquiera un lector casual de la Biblia puede dejar de advertir la pasión social que rezuman todas sus páginas. No hay libro que condene la riqueza deshonesto y egoísta con una pasión semejante. El profesor J. E. McFadyen llamaba al libro del profeta Amós < Un clamor por justicia social.> Amós condena a los que almacenan violencia y rapiña en sus palacios (Amós 3:10). Condena a los que pisotean a los pobres, teniendo ellos casas de piedra labrada y jardines paradisíacos -que, por la ira de Dios, no gozarán jamás (Amós 5:11). Despliega su ira contra los que dan menos peso y medida escasa, que compran a los pobres por dinero y a los necesitados por un par de zapatos, y que venden abusivamente hasta los desechos del trigo. «No me olvidaré jamás de todas sus obras,» dijo Dios (Amós 8:4-7). Isaías acusa a los que se construyen grandes propiedades añadiendo casa a casa y terreno a terreno (Isaías 5: 8). El sabio insiste en que el que confía en las riquezas caerá

(*Proverbios 11:28*). Lucas cita lo que dijo Jesús: «¡Ay de vosotros los ricos!» (*Lucas 6:24*). Los ricos tienen difícil el entrar en el Reino de Dios (*Lucas 18:24*). La riqueza es una red: los ricos están expuestos a concupiscencias estúpidas y peligrosas que conducen a la ruina, porque el amor al dinero es la raíz de todos los males (*1 Timoteo 6:9s*).

En la literatura intertestamentaria resuena la misma nota. « Ay de vosotros, los que adquirís plata y oro injustamente... Perecerán con sus posesiones, y sus espíritus serán arrojados con vergüenza al horno de fuego» (*Enoc 97: 8*). En la *Sabiduría de Salomón* hay un pasaje salvaje en el que el sabio hace hablar al rico egoísta sobre su forma de vivir comparada con la de los justos. « ¡Venga ya! Disfrutemos de las cosas buenas del presente, y démonos prisa a usar de las cosas creadas como en la juventud. Llenémonos de vinos costosos y de ungüentos; y que no se nos escape ninguna flor de la primavera. Coronémonos de rosas antes que se sequen. Que no haya prado que no atravesase nuestro lujo. Que ninguno de nosotros se prive de nada en materia de placeres; dejemos señales de nuestro regocijo en todos los lugares; porque esta es nuestra parte, y nuestra suerte. Oprimamos al pobre que sea justo, no tengamos compasión de la viuda, ni respeto a las canas del anciano... Por tanto, acechémos a los íntegros; porque no es de los nuestros, y sí contrario a todo lo que hacemos; nos acosa con nuestras desobediencias a la ley, y objeta a nuestra infamia, los pecados de nuestra manera de vivir» (*Sabiduría de Salomón 2:6-12*).

Uno de los misterios del pensamiento social es el que la religión cristiana llegara a considerarse « el opio del pueblo,» o tomarse por un asunto otro-mundista. No hay libro en ninguna literatura que hable tan explosivamente de la injusticia social como la Biblia, ni que haya actuado tan poderosamente en la dinámica social. No condena la riqueza como tal; pero no hay libro que insista más en la responsabilidad de la riqueza y en los peligros que acechan al que tiene abundancia de las cosas de este mundo.

## EL CAMINO DEL EGOÍSMO Y SU FIN

Santiago 5:4-6

*Fijaos: el jornal de los obreros que segaron vuestras tierras, que vosotros les retuvisteis fraudulentamente, clama contra vosotros, y los gritos de vuestros cosechadores han llegado a los oídos del Señor de los ejércitos. Habéis vivido en la tierra desenfrenadamente en medio de lujos rebuscados; habéis satisfecho todos vuestros caprichos como se ceban los animales para la matanza; habéis inculcado y matado al justo sin que él os pusiera resistencia.*

Aquí tenemos la condenación de la riqueza egoísta y avasalladora, y el fin al que conduce.

(i) Los ricos egoístas han obtenido su riqueza injustamente. La Biblia no deja lugar a dudas de que el obrero es digno de su salario (*Lucas 10:7; 1 Timoteo 5:18*). Los jornaleros vivían entonces en Palestina al borde de la pobreza. El jornal era escaso; les resultaba imposible ahorrar nada; y si se les retenía el jornal, aunque fuera sólo por un día, sencillamente ni él ni su familia podían comer. Era por eso por lo que las misericordiosas leyes de la Escritura insistían una y otra vez en el pago puntual del salario del jornalero. « No oprimirás al jornalero pobre y menesteroso, ya sea de tus hermanos o de los extranjeros que habitan en tu tierra dentro de tus ciudades; en su día le darás su jornal, y no se pondrá el sol sin dárselo; pues es pobre, y con él sustenta su vida; para que no clame contra ti al Señor, y sea en ti pecado» (*Deuteronomio 24:14s*). «No oprimirás a tu prójimo, ni le robarás. No retendrás el salario del jornalero en tu casa hasta la mañana» (*Levítico 19:13*). « No digas a tu prójimo: Anda, y vuelve, y mañana te daré, cuando tienes contigo qué darle» (*Proverbios 3:28*). «¡Ay del que edifica su casa sin justicia, y sus salas sin equidad, sirviéndose de su prójimo de balde, y no dándole el salario de su trabajo!»

(*Jeremías 22:13*). «Los que defraudan en su salario al jornalero» están bajo el juicio de Dios (*Malaquías 3:5*). « El pan de los menesterosos es la vida de los pobres; el que de él los defrauda, es varón de sangres. El que al prójimo quita el mantenimiento, lo mata; y el que defrauda al jornalero de su jornal, sangre derrama» (*Eclesiástico 34:25s, Biblia del Oso*). « No quede contigo el jornal de cualquiera que hubiere obrado por ti; mas antes se lo paga luego» (*Tobías 4:15, B.O.*).

La ley de la Biblia no es en nada menos que la constitución para los obreros. La preocupación social de la Biblia se expresa en palabras de la Ley y de los Profetas y de los Sabios por igual. ¡Santiago dice que los gritos de los cosechadores han llegado a los oídos del Señor de los ejércitos! Los ejércitos son los ejércitos de los cielos, las estrellas y los cuerpos celestes. La Biblia enseña en todas sus partes que el Señor del universo- se preocupa de los derechos de los trabajadores.

(ii) Los ricos egoístas usan egoístamente sus riquezas. Viven en la tierra desenfrenadamente en medio de lujos rebuscados. La palabra que traducimos por *vivir en lujos rebuscados* es *tryfán*. Viene de una raíz que significa *destronar*; y describe la vida fácil que acaba por socavar y destruir la fibra moral de las personas. La palabra que traducimos por *desenfrenadamente* es un verbo, *spatalán*, («darse la buena vida», N.B.E.). Es una palabra mucho peor; quiere decir vivir en lascivo desenfreno. Les viene la condenación a los ricos egoístas porque han usado sus riquezas para gratificar su propia ansia de lujo. y sus pasiones más bajas, y han olvidado sus deberes con los demás.

(iii) El que escoge ese camino escoge también su fin. El destino del ganado engordado es la matanza; y los que no han buscado más que el lujo desbordado y los excesos egoístas se han engordado a sí mismos para el Día del Juicio. El egoísmo siempre conduce a la destrucción del alma.

(iii) Los ricos egoístas han asesinado al justo que no les ofrecía resistencia. Es dudoso a quién se refiere esto. Podría ser a Jesús. «Mas vosotros negasteis al Santo y al Justo, y pedisteis que se os diese un homicida» (*Hechos 3:14*). Y Esteban

acusó a los judíos de haber matado siempre a los mensajeros de Dios aun antes de la venida del Justo (*Hechos 7:52*). Y Pablo declara que Dios escogió a los judíos para que vieran al Justo, aunque ellos Le rechazaron (*Hechos 22:14*). Pedro dice que Cristo sufrió por nuestros pecados, el Justo por los injustos(] *Pedro 3:18*). El Siervo doliente del Señor no ofreció resistencia. No abrió su boca, y como cordero ante sus trasquiladores estuvo mudo (*Isaías 53:7*), un pasaje que Pedro cita en su descripción de la pasión de Jesús (*1 Pedro 2:23*). Puede que Santiago esté diciendo que, en su opresión de los pobres y de los justos, los ricos egoístas han crucificado a Cristo otra vez. Todas las heridas que el egoísmo inflige a los que son de Cristo son heridas que se le infligen a Él.

Puede que Santiago no esté pensando especialmente en Jesús al hablar del justo, sino en el odio instintivo de los malos a los buenos. Ya hemos citado el pasaje de la *Sabiduría de Salomón* que describe la conducta de los ricos. Así prosigue: « Él (el justo) profesa tener el conocimiento de Dios, y se llama a sí mismo hijo del Señor. Fue puesto para reprender nuestros pensamientos. Nos resulta ofensivo hasta verle: porque su vida no es como la de los otros hombres, y sus caminos son de otra hechura. Él no nos considera más que falsificaciones: él se abstiene de nuestros métodos como de lo inmundo: él proclama que el final del justo es para bendición, y presume de que Dios es su Padre. Veamos si sus palabras son verdaderas: y probemos lo que le sucederá al final. Porque, si el justo es el hijo de Dios, Dios le ayudará y librá de la mano de sus enemigos. Examinémosle con desprecios y tortura, para que conozcamos su humildad y probemos su paciencia. Condenémosle a una muerte vergonzosa: porque según él mismo ha dicho, será respetado» (*Sabiduría de Salomón 2:13-30*). Estas, dice el Sabio, son palabras de hombres a los que ha cegado su maldad.

Alcibíades, el amigo de Sócrates, vivía desenfrenadamente. A veces le decía: « Te odio; porque siempre que te veo me haces verme tal como soy.» El malvado eliminaría con gusto al bueno, porque le recuerda cómo es y cómo debería ser.

## ESPERANDO LA VENIDA DEL SEÑOR

Santiago 5:7-9

*Hermanos, tened paciencia con respecto a la venida del Señor. Fijaos en cómo espera el labrador los preciosos frutos de la tierra; los espera con paciencia hasta que llegan las lluvias tempranas y las tardías. Y vosotros también, sed pacientes. Manteneos firmes en vuestros corazones, porque la venida del Señor está cerca.*

*Hermanos, no os quejéis los unos de los otros, para no ser condenados. ¡Atención! El Juez está a las puertas.*

La Iglesia Primitiva vivía en constante expectación de la Segunda Venida de Jesucristo; y Santiago exhorta a los suyos a seguir esperando con paciencia, porque ya faltaba poco. El campesino tiene que esperar las lluvias tempranas y las tardías. Las primeras y las postreras lluvias se mencionan con frecuencia en la Escritura, porque tenían una gran importancia en Palestina (*Deuteronomio. 11:14; Jeremías 5:24; Joel 2:23*). Las lluvias tempranas eran las de otoño, sin las que la semilla no germinaría; y las lluvias tardías, las de primavera, sin las que no maduraría. El campesino necesita tener paciencia para dejar que la naturaleza haga su obra; y el cristiano necesita tener paciencia para esperar el regreso de Cristo.

Durante esa espera, hay que confirmar la fe. No se pueden echar las culpas unos a otros por los problemas de la situación en que se encuentran; porque, si lo hacen, quebrantarán el mandamiento que prohíbe a los cristianos el juzgarse unos a otros (*Mateo 7:1*); y si quebrantan ese mandamiento, serán condenados. Santiago no tiene la menor duda de que la vuelta de Cristo está cerca. El Juez está a las puertas, dice usando la misma frase que Jesús (*Marcos 13:29; Mateo 24:33*).

La Iglesia Primitiva se equivocó. Jesucristo no volvió durante aquella generación. Pero será interesante y provechoso reunir la enseñanza del Nuevo Testamento sobre la Segunda

Venida de Cristo, para que veamos la verdad esencial que encierra esta esperanza.

Podemos empezar por fijarnos en que el Nuevo Testamento usa tres palabras diferentes para describir la Segunda Venida de Jesucristo.

(i) La más corriente es *parusía*, palabra que ha pasado tal cual al castellano con el sentido del «advenimiento glorioso de Jesucristo al fin de los tiempos» (*D.R.A.E.*). Se usa en *Mateo 24:3, 27, 37, 39; 1 Tesalonicenses 2:19; 3:13; 4:15; 5:23; 2 Tesalonicenses 2:1; 1 Corintios 15:23; 1 Juan 2:28; 2 Pedro 1:16; 3:4*). En griego secular esta era la palabra normal para la presencia o la llegada de alguien. Pero tiene otros dos usos, uno de los cuales se convirtió en un término técnico. Se usa de la invasión de un país por un ejército; y especialmente se usa de la visita del rey o del gobernador a una provincia de su imperio. Así que, cuando se usa esta palabra de Jesucristo, quiere decir que Su Segunda Venida será la invasión definitiva de la Tierra por el Cielo, y la llegada del Rey para recibir la sumisión y adoración finales de Sus súbditos.

(ii) El Nuevo Testamento usa también la palabra *epifaneía* (*Tito 2:13; 2 Timoteo 4:1; 2 Tesalonicenses 2:9*). En griego corriente esta palabra tiene dos usos especiales. Se usa de la aparición de un dios a su adorador; y también se usa de la subida al trono imperial de un nuevo emperador romano. Así que, cuando se Le aplica a Jesús esta palabra, quiere decir que Su Segunda Venida es la aparición de Dios a Su pueblo, incluyendo los que Le están esperando y los que Le desdeñan.

(iii) Por último, el Nuevo Testamento usa la palabra *apokalypsis* (*1 Pedro 1:7, 13*). *Apokalypsis*, en griego ordinario quiere decir *descubrir, poner de manifiesto*; y cuando se usa de Jesús, que Su Segunda Venida será la revelación del poder y de la gloria de Dios a la humanidad.

Así es que aquí tenemos una serie de grandes cuadros. La Segunda Venida de Jesús es la llegada del Rey; es Dios presentándose a Su pueblo y ascendiendo a Su trono eterno; es Dios dirigiendo al mundo el resplandor de Su gloria celestial.

## LA LLEGADA DEL REY

### *Santiago 5:7-9 (conclusión)*

Vamos a agrupar brevemente la enseñanza del Nuevo Testamento sobre la Segunda Venida, y los diversos usos que hace de esta idea.

(i) El Nuevo Testamento deja bien claro que no hay nadie que sepa el día o la hora en que Cristo ha de volver. Tan se creto está ese tiempo que el mismo Jesús lo ignoraba; sólo Dios lo sabe (*Mateo 24:36; Marcos 13:32*). A partir de este hecho fundamental, otra cosa queda clara. Las especulaciones humanas sobre el tiempo de la Segunda Venida son, no solamente inútiles, sino hasta blasfemas; porque no se debe intentar descubrir lo que el Padre ha reservado exclusivamente para Sí.

(ii) Lo único que dice el Nuevo Testamento acerca de la Segunda Venida es que será tan repentina como el relámpago, y tan inesperada como el ladrón nocturno (*Mateo 24:27, 37, 39; 1 Tesalonicenses 5:2; 2 Pedro 3:10*). No podemos esperar para prepararnos cuando Él venga; tenemos que estar preparados para cuando Él venga.

De ahí que el Nuevo Testamento imponga a los creyentes ciertas obligaciones.

(i) Tienen que estar siempre alerta (*1 Pedro 4: 7*). Como los siervos del señor que se ha ausentado y que, no sabiendo cuándo volverá exactamente, deben tenerlo todo dispuesto para cuando vuelva, ya sea por la mañana, o al mediodía, o por la tarde (*Mateo 24:35-51*).

(ii) La larga espera no debe producir desesperación ni olvido (*2 Pedro 3:4*). Dios no ve el tiempo como nosotros. Para Él, mil años son como una de las vigilias de la noche; y el que pasen los años no quiere decir que haya cambiado de plan o se haya olvidado.

(iii) Las personas tenemos que usar el tiempo de que disponemos para prepararnos para la llegada del Rey. Debemos

ser sobrios (*1 Pedro 4:7*). Debemos obtenerla santidad (*1 Tesalonicenses 3:13*). Por la gracia de Dios debemos mantenernos intachables de cuerpo y de espíritu (*1 Tesalonicenses 5:23*). Debemos despojarnos de las obras de las tinieblas y vestirnos la armadura de la luz ya que el día va llegando a su fin (*Romanos 13:11-14*). Debemos usar el tiempo que se nos da para llegar a ser tales que podamos recibir con gozo y sin vergüenza al Rey que venga.

(iv) Cuando llegue ese momento, debemos estar en comunión. Pedro usa la idea de la Segunda Venida para exhortar a los creyentes al amor y a la mutua hospitalidad (*1 Pedro 4: 8s*). Pablo recomienda que todo se haga con amor *Maran athael* Señor está al llegar (*Corintios 16:14, 22*). También dice que todos deben saber por nuestra *gentileza* que el Señor está al llegar (*Filipenses 4:5*). La palabra que traducimos *gentileza* es *epieikés*, que quiere decir el espíritu que está más dispuesto a perdonar que a pedir justicia. El autor de *Hebreos* exhorta a la ayuda mutua, a la mutua comunión cristiana y a darse ánimo mutuamente, porque el Día se acerca (*Hebreos 10: 24s*). El Nuevo Testamento está seguro de que, ante la inminencia de la Llegada de Cristo, nuestra relación con nuestros semejantes debe ser como es debido. El Nuevo Testamento exhorta a que no dejemos que termine ningún día sin resolver nuestros desacuerdos, no sea que esa noche venga el Señor.

(v) Juan usa el tema de la Segunda Venida como una razón para exhortar a los creyentes a permanecer en Cristo (*Juan 2:28*). Sin duda, la mejor preparación para salir al encuentro del Señor es vivir cerca de El día a día.

Mucho de la imaginaria que se adscribe a la Segunda Venida procede de las ideas tradicionales que tenían los judíos acerca del fin del mundo. Hay muchas cosas que no tenemos por qué tomar literalmente; pero la gran verdad que hay detrás de todas las descripciones temporales de la Segunda Venida es que este mundo no va a la deriva, sino se dirige hacia una consumación, y que hay un gran acontecimiento divino hacia el cual se mueve la creación entera.

## LA PACIENCIA TRIUNFADORA

Santiago 5:10-11

*Hermanos, seguid el ejemplo de paciencia en la adversidad que nos dejaron los profetas que hablaron en nombre del Señor. Fijaos: tenemos por bienaventurados a los que resisten. Habéis oído de la firme resistencia de Job, y habéis visto cómo terminaron las pruebas que el Señor le hizo pasar, y tenéis pruebas de que el Señor es muy benigno y misericordioso.*

Siempre es un consuelo saber que otros han pasado por lo que nosotros tenemos que pasar. Santiago les recuerda a sus lectores que los profetas y los hombres de Dios no habrían podido cumplir su ministerio ni dar testimonio si no hubieran sido capaces de resistir pacientemente. Les recuerda que Jesús mismo había dicho que el que persevere hasta el fin será bienaventurado, porque será salvo (*Mateo 24:13*).

A continuación les cita el ejemplo de Job, de quien habrían oído hablar a menudo en los discursos de la sinagoga. Solemos hablar de la *paciencia* de Job, que es la palabra que usa aquí la Reina-Valera. Pero *paciencia* es una palabra demasiado pasiva. En cierto sentido, Job era todo menos paciente. Leyendo el drama de su vida, le vemos protestando apasionadamente de lo que se le ha venido encima, cuestionando apasionadamente los argumentos convencionales de los supuestos amigos, agonizando apasionadamente con la terrible suposición de que Dios le hubiera olvidado. Pocas personas se han expresado tan apasionadamente; pero lo fundamental acerca de él es que, pese a todas las preguntas agonizantes que le rasgaban el corazón, nunca perdió la fe en Dios. «He aquí, aunque Él me matare, en Él esperaré» (*Job 13:15*). «Mas he aquí que en el Cielo está mi Testigo, y mi testimonio en lo Alto» (*Job 16:19*). « ¡Yo sé que tengo un Redentor Que está vivo! » (*Job 19:25*). La suya no fue una sumisión muda y pasiva; peleó, y preguntó, y a veces hasta desafió; pero la llama de su fe nunca se extinguió.

La palabra que se le aplica aquí es esa gran palabra del Nuevo Testamento, *hypomoné*, que describe, no una paciencia pasiva, sino ese espíritu caballeresco que arrostra a pecho descubierto la marea de la duda y del dolor y del desastre, y surge al otro lado con una fe aún más fuerte. Puede que exista una fe que nunca se queja ni cuestiona; pero más grande es la que surge del asedio de las dudas todavía creyendo. Fue la fe que se mantuvo firme la que salió triunfante por la otra orilla; porque «el Señor bendijo el postrer estado de Job más que el primero» (*Job 42:12*).

Habrán momentos en la vida cuando pensemos que Dios se ha olvidado de nosotros; pero, si nos aferramos a los restos de nuestra fe, al final, nosotros también, comprobaremos que Dios es muy benigno y misericordioso.

## LA INUTILIDAD Y LA LOCURA DE LOS JURAMENTOS

Santiago 5:12

*Pero sobre todo, hermanos míos, no juréis ni por el Cielo ni por la Tierra ni por ninguna otra cosa. Que vuestro «sí» sea simplemente «sí», y vuestro «no» sea un simple «no», para que no caigáis bajo juicio.*

Santiago repite aquí la enseñanza de Jesús en el Sermón del Monte (*Mateo 5:33-37*), que era sumamente necesaria en los días de la Iglesia Primitiva -y probablemente no menos en los países hispánicos de todos los tiempos. Santiago no está pensando en lo que nosotros llamamos «tacos» o «palabrotas» -que es un sentido corriente de *to swear* en inglés-, sino en la manera de confirmar una afirmación o una promesa o un compromiso interponiendo un juramento, que es «poner a Dios por testigo.» En el mundo antiguo había dos prácticas perniciosas en relación con el tema de los juramentos.



(i) Se hacía una distinción -especialmente en el mundo judío- entre juramentos que obligaban, y juramentos que no obligaban. Cualquier juramento en el que se mencionara el nombre de Dios se consideraba obligatorio por necesidad; pero si no se mencionaba expresamente a Dios, se decía que no obligaba. La idea era que, una vez que se mencionara expresamente el nombre de Dios, Él era el garante de la transacción; pero no si no se le nombraba expresamente. El resultado fue que la cosa se convirtió en una práctica habilidosa y aguda para parecer que uno se comprometía a algo cuando en realidad no tenía intención de cumplirlo. Lo cual convirtió el asunto de los juramentos en un juego burlesco de palabras.

(ii) Los juramentos se habían proliferado en aquel entonces. Esto ya es en sí suficientemente malo. Por una parte, la importancia de un juramento depende en gran medida del hecho de que es raramente necesario acudir a él. Cuando los juramentos se pusieron de moda, dejaron de tener ninguna importancia. Por otra parte, la costumbre de tomar juramentos por cualquier cosa no era más que una prueba de lo frecuente que era mentir y defraudar. En una sociedad honrada no hacen falta juramentos. Es sólo cuando no se puede uno fiar de la palabra de nadie cuando se recurre a los juramentos.

En esto estaban de acuerdo con Jesús los antiguos escritores de ética. Filón dice: < Los frecuentes juramentos no pueden por menos de generar perjurio e impiedad. » Los rabinos judíos decían: «No te acostumbres a los votos, porque más tarde o más temprano harás falsos juramentos.» Los esenios prohibían toda clase de juramentos. Decían que si una persona necesitaba jurar para decir la verdad, es que no era digno de confianza. Los grandes griegos mantenían que la mayor garantía de la verdad de una afirmación no era el juramento, sino el carácter de la persona que la hiciera; y que el ideal era ser tales que nadie pensara en exigirnos un juramento porque no se pondría en duda que decíamos la verdad.

El punto de vista del Nuevo Testamento es que todas las palabras se dicen en la presencia de Dios y deben, por tanto, ser ciertas; y estaría de acuerdo en que al cristiano se le debe conocer como persona de honor, y sería totalmente innecesario tomarle juramento. El Nuevo Testamento no condena taxativamente todos los juramentos; pero deplora la tendencia humana a la falsedad que los hace a veces necesarios.

## UNA IGLESIA QUE CANTABA

Santiago 5:13-15

*¿Hay alguien entre vosotros que tenga problemas? ¡Que haga oración! ¿Hay alguien que esté de buenas? ¡Pues que cante un himno! ¿Hay alguno entre vosotros que esté enfermo? Pues que llame a los ancianos de la iglesia, y le ungirán con aceite en el nombre del Señor y orarán por él; y mediante la oración de fe se le restaurará la salud, y el Señor le capacitará para que se levante del lecho; y si había cometido algún pecado, recibirá el perdón.*

Aquí se nos presentan algunas características dominantes de la Iglesia Primitiva.

Era una *iglesia que cantaba*; los cristianos originales siempre estaban listos para romper a cantar. En la descripción que nos hace Pablo de las reuniones de la iglesia de Corinto, encontramos que el canto era una parte integral (] *Corintios* 14:15, 26). Cuando piensa en la gracia de Dios saliendo al encuentro de los gentiles, le recuerda el dicho jubiloso del salmista: « Te alabaré entre los gentiles, y cantaré a Tu nombre » (*Romanos* 15:9, cp. *Salmo* 18:49). Los cristianos se hablaban entre sí con salmos e himnos y canciones espirituales, cantando y tañendo en sus corazones al Señor (*Efesios* 5:19). La Palabra de Cristo moraba en ellos, y se enseñaban y exhortaban entre sí mediante salmos e himnos y canciones espirituales, cantando de gratitud en sus corazones al Señor (*Colosenses* 3:16).

Tenían tal alegría en el corazón que se les salía por los labios en cánticos de alabanza por la misericordia y la gracia de Dios.

Es un hecho que el mundo pagano siempre ha estado lúgubre, cansado y atemorizado. En contraste con él, el acento del cristiano es la canción jubilosa. Eso fue lo que impresionó a Juan Bunyan cuando escuchó a las cuatro ancianas pobres que estaban hablando, sentadas al sol a la puerta de una casa: «Me parecía que hablaban como impulsadas por la alegría.» Cuando el mártir Bilney captó la maravilla de la gracia redentora, dijo: «Fue como si amaneciera de pronto en medio de una noche oscura.» Archibald Lang Fleming, el primer obispo del Ártico, cita el dicho de un cazador esquimal: «Antes de que usted viniera, el camino estaba oscuro y teníamos miedo. Ahora ya no lo tenemos, porque las tinieblas se han disipado y todo está luminoso yendo por el camino de Jesús.»

La Iglesia ha sido siempre cantarina. Cuando Plinio, el gobernador de Bitinia, escribió al emperador Trajano el año 111 d.C. para informarle acerca de la nueva secta de los cristianos, le dijo: «Tienen costumbre de reunirse en días señalados antes que se haga de día, y cantar alternadamente un himno a Cristo como un Dios.» En la sinagoga ortodoxa judía, no hay música desde la caída de Jerusalén el año 70 d.C.; porque, cuando hacen el culto, recuerdan una tragedia; pero en la Iglesia Cristiana, desde sus comienzos hasta ahora, no falta la música de alabanza, porque los cristianos recuerdan un amor infinito, y disfrutaban una gloria presente.

## UNA IGLESIA QUE SANABA

### *Santiago 5:13-15 (conclusión)*

Otra característica notable de la Iglesia Primitiva era que era una iglesia *sanadora*. En eso heredó la tradición del judaísmo: Cuando un judío estaba enfermo, iba al rabino antes que al médico; y el rabino le ungía con aceite -que el médico

griego Galeno llamaba «la mejor de todas las medicinas»- y oraba por él. Pocas comunidades habrá habido tan pendientes de sus enfermos como la Iglesia Primitiva. Justino Mártir escribía que los cristianos curaban a innumerables endemoniados que los otros exorcistas habían sido incapaces de curar y todos los tratamientos habían resultado ineficaces. Ireneo, escribiendo ya avanzado el segundo siglo, nos cuenta que los enfermos se curaban mediante la imposición de manos. Tertuliano, que escribe a mediados del siglo III, dice que nada menos que el emperador romano Alejandro Severo fue sanado mediante la unción que le administró un cristiano que se llamaba Torpacio, y que, por gratitud a éste, le tuvo de huésped en el palacio hasta el día de su muerte.

Uno de los primeros libros de orden eclesiástico es el de *los Cánones de Hipólito*, que data de finales del siglo II o principios del III. Allí se establece que los que tengan el don de sanidad han de ordenarse como presbíteros o ancianos después de que se haga una investigación para asegurarse de que realmente poseen ese don y que procede de Dios. El mismo libro contiene una oración noble que se usaba en la consagración de los obispos locales, parte de la cual decía: «Concédele, oh Señor, ...el poder para romper todas las cadenas del poder malo de los demonios, para sanar a todos los enfermos y para someter rápidamente a Satanás bajo sus pies.» En las *Cartas Clementinas* se determinan los deberes de los diáconos, que incluyen la regla: «Que los diáconos de la Iglesia se muevan inteligentemente y actúen como ojos para el obispo... Que descubran a los que estén enfermos en la carne, y los traigan a la noticia del cuerpo principal que no los conozca, para que los visiten y suplan sus necesidades.» En la *Primera Carta de Clemente*, la oración de la iglesia es: «Sana a los enfermos; levanta a los débiles; anima a los desalentados.» Un código muy antiguo establece que cada congregación debe nombrar por lo menos a una viuda para que se cuide de las enfermas. La Iglesia usó la unción regularmente durante siglos como un medio para sanar a los enfermos. De hecho, es importante notar

que el sacramento de la unción se aplicaba siempre en los primeros siglos para efectuar la curación, no como una preparación para la muerte como se practica ahora en la Iglesia Católica Romana. Fue en el año 852 d.C. cuando este sacramento se convirtió en el de la extremaunción, o viático, que tiene por objeto preparar al paciente para la muerte.

La Iglesia se ha cuidado siempre de sus enfermos; y siempre ha tenido el don de sanidad. El evangelio social no es un apéndice del Cristianismo, sino parte integrante de la fe y práctica cristiana.

## UNA IGLESIA QUE ORABA

Santiago 5:16-18

*Confesaos vuestros pecados los unos a los otros, y orar unos por otros para que seáis sanados. La oración de una persona que sea buena, cuando empieza a obrar, es muy poderosa. Elías tenía las mismas emociones que nosotros, y cuando oró insistentemente que no lloviera, se pasó sin llover en la tierra tres años y medio; y oró otra vez, y los cielos volvieron a dar lluvia, y la tierra a producir cosechas.*

En este pasaje hay tres ideas básicas de la religión judía. (i) La de que toda enfermedad es consecuencia de pecado. Era una creencia firmemente arraigada en el judaísmo que, donde había enfermedad y sufrimiento, tenía que haber habido pecado. «No hay muerte sin culpa -decían los rabinos-, ni sufrimiento sin pecado.» Los rabinos por tanto creían que, antes de que un enfermo se pusiera bien, Dios tenía que perdonarle sus pecados. Rabí Alexandrai decía: «Nadie se cura de su enfermedad hasta que Dios le perdona todos sus pecados.» Por eso Jesús inició la curación del paralítico diciéndole: «Hijo mío, tus pecados te son perdonados» (Marcos 2:5). Los

judíos relacionaban siempre el sufrimiento con el pecado. Ahora no los relacionamos tan mecánicamente; pero sigue siendo verdad que no se puede recibir la sanidad completa del alma, de la mente o del cuerpo, hasta que uno se encuentra en paz con Dios.

(ii) Se tiene la idea de que, para ser eficaz, la confesión de pecados se ha de hacer a hombres, y especialmente a la persona que se ha ofendido, además de a Dios. Realmente, es mucho más fácil confesarle los pecados a Dios que a las personas; pero en cuanto al pecado, hay que deshacer dos barreras: la que se ha establecido entre nosotros y Dios, y la que hay entre nosotros y nuestros semejantes. Si se han de quitar ambas, deberá hacerse una doble confesión. Esta era, de hecho, la costumbre de la iglesia morava, que Wesley adoptó en las primeras clases metodistas. Se solían reunir dos o tres veces a la semana «para confesarse sus faltas unos a otros y orar los unos por los otros para ser sanados.» Está claro que este es un principio que hay que usar con sabiduría. Es totalmente cierto que puede haber casos en los que la confesión de pecados de unos a otros es más perjudicial que beneficiosa; pero, cuando se ha erigido una muralla con un mal que se ha cometido, uno tiene que ponerse en paz con Dios y con su semejante al que ha ofendido.

(iii) Sobre todo, se tiene la idea de que el poder de la oración es ilimitado. Los judíos tenían el refrán de que el que practica la oración rodea su casa con una muralla más fuerte que el hierro. Decían: «La penitencia puede hacer algo; pero la oración lo puede hacer todo.» Para ellos, la oración era ponerse en contacto con el poder de Dios; era el canal por el que fluyen hacia nosotros la fuerza y la gracia para remediar todos los problemas de la vida. ¡Cuánto más debe esto ser verdad para un cristiano!

*¡Oh, qué Amigo nos es Cristo! ÉL llevó nuestro dolor, y nos manda que llevemos todo a Dios en oración.*

*¿Vive el hombre desprovisto de paz, gozo y santo amor? Esto es porque no llevamos todo a Dios en oración.*

Como creían los judíos, y sin duda es verdad, para curar los males de la vida tenemos que estar en paz con Dios y con nuestros semejantes, y tenemos que aplicar a las personas y a las situaciones mediante la oración el poder y la misericordia de Dios.

Antes de dar por terminado este pasaje debemos tomar nota de un hecho técnico interesante. Cita a Elías como ejemplo del poder de la oración. Aquí tenemos un ejemplo excelente de cómo desarrollaba la exégesis rabínica el sentido de la Escritura. Encontramos la historia completa en 1 Reyes 17 y 18. *Los tres años y medio* -un tiempo que se cita también en Lucas 4:25- se deducen de 1 Reyes 18:1. Además, al relato del Antiguo Testamento no dice que la sequía o su terminación fueran debidas a la oración de Elías; él fue, sencillamente, el profeta que anunció su principio y su fin. Pero los rabinos estudiaban la Escritura con lupa. En 1 Reyes 17.-1 leemos: « ¡Vive el Señor, Dios de Israel, en Cuya presencia estoy, que no habrá lluvia ni rocío en estos años, sino por mi palabra!» Ahora bien: lo que los judíos entendían por oración era *estar en la presencia de Dios*; así que en esta frase encontraron los rabinos lo que era para ellos una indicación de que la sequía había sido el resultado de las oraciones de Elías. En 1 Reyes 18:42 leemos que Elías subió al monte Carmelo, y postrándose *en tierra, puso su rostro entre las rodillas*. Aquí también descubrieron los rabinos la actitud de la oración angustiada; y de ahí dedujeron que había sido la oración de Elías lo que había puesto fin a la sequía.

LA VERDAD ES PARA HACERLA

Santiago 5:19-20

*Queridos hermanos: Si alguno de vosotros se descarría de la verdad, y otro le hace volver al buen camino, sepa este último que el que ha conseguido que se arrepienta un pecador de su conducta descarriada salvará de la muerte el alma de su hermano y hace expiación por muchos de sus propios pecados.*

En este pasaje se establece la gran característica diferencial de la verdad cristiana. Es algo de lo que uno puede *extraviarse*. No es sólo intelectual, filosófica y abstracta, sino siempre una verdad moral.

Esto se nos presenta claramente cuando vamos al Nuevo Testamento y nos fijamos en las expresiones que se usan en relación con la verdad: es algo que uno tiene que *amar* (2 Tesalonicenses 2:10); que *obedecer* (Gálatas 5:7); que *manifestar* (2 Corintios 4:2); que *hay que decir con amor* (Efesios 4:15, R-V: *seguir*); de lo que *hay que dar testimonio* (Juan 18:37); que se debe *manifestar en una vida de amor* (1 Juan 3:19); que *libera* (Juan 8:32); que es *el don del Espíritu Santo* (Juan 16:13s).

Lo más claro de todo es lo que leemos en Juan 3:21: *El que practica la verdad*. Es decir: *La verdad del Evangelio es algo que hay que poner por obra*. No es solamente el objetivo de una búsqueda intelectual, sino siempre una verdad moral que desemboca en la acción. No es meramente algo que se estudia, sino que se hace; no algo a lo que hay que someter sólo la mente, sino toda la vida.

## EL SUPREMO LOGRO HUMANO

### Santiago 5:19-20 (conclusión)

Santiago concluye su carta con uno de los pensamientos más elevados y edificantes del Nuevo Testamento; y que, además, aparece más de una vez en la Biblia.

Supongamos que uno yerra y se extravía; y supongamos que un hermano suyo en la fe le rescata de su error y le devuelve al buen camino. Este último no sólo ha salvado de la muerte el alma de su hermano, sino que ha expiado una multitud de sus propios pecados.. (R-V pone aquí cubrir, que es el sentido literal de la palabra hebrea que se traduce por *expiar*).

Mayor señala que Orígenes tiene un pasaje maravilloso en una de sus *Homilías* en el que indica seis maneras de obtener el perdón de peces: mediante el bautismo, el martirio, la limosna (*Lucas 11:41*), perdonando a otros (*Mateo 6:14*), el amor (*Lucas 7:47*), y *convirtiendo* (es decir, haciendo volver) a un pecador de su mal camino. Dios le perdonará muchas cosas al que ha sido el instrumento para que otro hermano vuelva a El.

Este es un pensamiento que aparece radiante una y otra vez en las páginas de la Escritura. Jeremías dice: «Si entresacas lo precioso de en medio de lo vil, serás como Mi boca» (15:19). Daniel escribe: « i,os entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad» (12:3). El consejo de Pablo al joven Timoteo era: «Ten cuidado contigo mismo y con lo que enseñas; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te escuchen» (1 Timoteo 4:16)

Uno de los *Dichos de los padres* judíos es: « El pecado no prevalece sobre el que hace justo a otro.» Clemente de Alejandría dice que el verdadero cristiano tiene más en cuenta lo que beneficia a sus semejantes que su propia salvación. Cuentan que una señora superevangélica le preguntó a Wilberforce,

el campeón de la liberación de los esclavos, si era salvo. Y él le contestó: < Señora, he estado tan ocupado tratando de salvar las almas de los demás que no he tenido tiempo de pensar en la mía.» Se ha dicho que los que traen la luz a las vidas de otros no la pueden dejar fuera de la suya propia; y, desde luego, si Le traen a Dios las vidas de otros no Le pueden dejar fuera de las suyas. El honor más grande que Dios puede dar se lo otorga al que guía a otro hasta Él; porque, el que lo hace, consigue nada menos que participar de la obra de Jesucristo, el Salvador de la humanidad.

# LAS CARTAS DE PEDRO

## INTRODUCCIÓN A LA PRIMERA CARTA DE PEDRO

### LAS EPÍSTOLAS UNIVERSALES O CATÓLICAS

*Primera de Pedro* forma parte del grupo de cartas del Nuevo Testamento que se conocen como las *Epístolas universales o católicas*. Se han propuesto dos explicaciones a ese título.

(i) Se ha sugerido que estas cartas recibieron ese nombre porque van dirigidas a la Iglesia en general, al contrario que las cartas paulinas, que iban dirigidas a iglesias o personas individuales. Pero no es así. *Santiago* iba dirigido a una comunidad determinada, aunque muy extendida: las doce tribus de la diáspora (*Santiago 1:1*). No admite discusión que la *Segunda y Tercera de Juan* iban dirigidas a comunidades determinadas; y, aunque *Primera de Juan* no tiene ningún encabezamiento específico, está claro que fue dirigida a una comunidad que tenía ciertos peligros y necesidades. *Primera de Pedro* misma se les escribió a los extranjeros diseminados por todo el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia (*1 Pedro 1:1*). Es verdad que estas epístolas universales tienen una audiencia más amplia que las cartas de Pablo; pero también que tienen presente a una comunidad determinada.

(ii) Así es que debemos pasar a la segunda explicación: la de que estas cartas se llamaron *universales o católicas* porque fueron aceptadas como Sagrada Escritura por toda la Iglesia, en contraposición a ese extenso número de cartas que gozaron de un reconocimiento local y temporal, pero nunca fueron consideradas Escritura universalmente. Cuando se estaban

escribiendo estas cartas, había una floración de correspondencia en la Iglesia. Todavía se conservan muchas de las cartas que se escribieron por aquel entonces: la carta de Clemente de Roma a los Corintios, la de Bernabé, las cartas de Ignacio de Antioquía y la de Policarpo. Todas eran muy apreciadas en las iglesias a las que iban dirigidas, pero nunca se les reconoció autoridad en toda la Iglesia; por otra parte, las Epístolas *universales o católicas* se introdujeron gradualmente en la Sagrada Escritura y fueron reconocidas por toda la Iglesia. Esa es la verdadera explicación de su título.

#### UNA CARTA PRECIOSA

De todas las Epístolas universales, la *Primera de Pedro* es probablemente la más apreciada y leída. Nadie ha tenido nunca la menor duda en cuanto a su encanto. Moffatt escribió de ella: «El espíritu hermoso de la pastoral irradia en cualquiera de las traducciones del original. "Afectiva, amable, sencilla y humilde" fueron los cuatro adjetivos con los que Izaak Walton describió las epístolas de Santiago, Juan y Pedro; pero es *Primera de Pedro* la que los merece preeminentemente.» Es la producción del amor del corazón de un pastor para ayudar a los que están pasando dificultades, y aún les esperan peores.

« La clave -sigue diciendo Moffatt es el aliento constante a la resistencia en la conducta y la inocencia del carácter.» Se ha dicho que su característica distintiva es *el calor*. E. J. Goodspeed escribió: «*Primera de Pedro* es una de las piezas más conmovedoras de la literatura de la persecución.» Hasta hoy en día es una de las cartas del Nuevo Testamento que nos resultan más fáciles de leer, porque no ha perdido su encanto conquistado para el corazón humano.

#### LA DUDA MODERNA

Hasta hace comparativamente poco tiempo nadie habría suscitado ninguna duda en cuanto a la autoría de *Primera de Pedro*. Renan, que era todo menos conservador, escribió de ella: «La Primera Epístola es uno de los escritos del Nuevo Testamento que se han citado como genuinos desde siempre y unánimemente.» Pero en tiempos recientes, la autoría petrina de esta carta se ha cuestionado ampliamente. El comentario de F. W. Beare, publicado en 1947, llega hasta a decir: « No cabe la menor duda de que Pedro es un seudónimo.» Es decir, que Beare no tiene la menor duda de que algún otro escribió esta carta bajo el nombre de Pedro. Procederemos a investigar honradamente esa opinión; pero empezaremos por exponer el punto de vista tradicional -que aceptamos sin la menor duda- de que *Primera de Pedro* fue escrita desde Roma por el mismo Pedro hacia el año 67, es decir, en los días que siguieron inmediatamente a la primera persecución de los cristianos por Nerón, e iba dirigida a los cristianos de las partes de Asia Menor que se mencionan en el encabezamiento. ¿Cuál es la evidencia que tenemos para esa fecha temprana y, por consiguiente, para la autoría petrina?

#### LA SEGUNDA VENIDA

En esta carta nos encontramos con que la esperanza de la Segunda Venida aparece en primera fila. Los cristianos son guardados para la Salvación que se revelará en el tiempo postrero (1:5). Los que se mantengan firmes en la fe estarán a salvo del juicio venidero (1:7). Los cristianos tienen que esperar la gracia que vendrá con la revelación de Jesucristo (1:13). Se espera el día de la visitación (2:12). El final de todas las cosas está cerca (4:7). Los que sufran con Cristo se regocijarán con Él cuando se revele Su gloria (4:13). El juicio ha de comenzar por la casa de Dios (4:17). El mismo autor está



seguro de que participará de la gloria por venir (5: 1). Cuando el Pastor Supremo aparezca, el cristiano fiel recibirá una corona de gloria (5:4).

En toda esta carta es evidente que se espera la Segunda Venida. Es la razón para mantenerse firmes en la fe, y vivir lealmente la vida cristiana, y resistir noblemente en medio de los sufrimientos que han venido y que vendrán después.

Sería inexacto decir que la Segunda Venida desapareció alguna vez de la fe cristiana; pero sí dejó de estar en primera línea conforme fueron pasando los años y Cristo no volvió. Es significativo, por ejemplo, que en *Efesios*, una de las últimas cartas de Pablo, ni siquiera se menciona. Sobre esta base es razonable suponer que *Primera de Pedro* es temprana, y procede del tiempo cuando los cristianos esperaban ansiosamente la vuelta de su Señor en cualquier momento.

## SENCILLEZ DE LA ORGANIZACIÓN

Está claro que *Primera de Pedro* representa un tiempo en el que la organización de la iglesia era muy sencilla. No se citan los diáconos; ni el *epískopos*, el obispo, que empieza a aparecer en las Epístolas pastorales, y llega a ser prominente en las cartas de Ignacio de Antioquía, en la primera mitad del siglo II. Los únicos ministros que se mencionan son los ancianos: < Exhorto a los ancianos que haya entre vosotros, como compañero de ministerio...> (5:1). Por esta razón también es lógico suponer que *Primera de Pedro* surgió en una época temprana.

## LA TEOLOGÍA DE LA IGLESIA PRIMITIVA

Lo más significativo es que la teología de *Primera de Pedro* es la de la Iglesia en sus orígenes. E. G. Selwyn ha hecho un estudio detallado. de este punto, y ha demostrado incuestionablemente que las ideas teológicas de *Primera de Pedro* son

exactamente las mismas que las que nos encontramos en los sermones de Pedro en los primeros capítulos de *Hechos*.

La predicación de la Iglesia Primitiva se basaba en cinco ideas principales. Una de las mayores contribuciones de C. H. Dodd al estudio del Nuevo Testamento fue la formulación de ellas. Forman el esquema de todos los sermones de la Iglesia Primitiva como los encontramos en *Hechos*; y son el fundamento del pensamiento de los autores del Nuevo Testamento. Al sumario de estas ideas básicas se le ha dado el nombre de *Kérygma*, que quiere decir el anuncio o la proclamación de un heraldo.

Estas son las ideas fundamentales que proclamaba la Iglesia en sus comienzos. Vamos a tomarlas una a una, con las citas correspondientes en *Hechos* y en *Primera de Pedro*; y haremos el descubrimiento significativo de que las ideas básicas de los sermones de la Iglesia Primitiva y la teología de *Primera de Pedro* son exactamente las mismas. No decimos tanto como que los sermones de *Hechos* reproducen verbalmente lo que se predicó en cada ocasión; pero creemos que dan, en sustancia, el mensaje de los primeros predicadores.

(i) Ha amanecido la era del cumplimiento; la edad mesiánica ha comenzado. Esta es la última palabra de Dios. Se está inaugurando un orden totalmente nuevo, y se convoca a los elegidos a unirse a la nueva comunidad. *Hechos 2:14-16; 3:12-26; 4:8-12; 10:34-43; 1 Pedro 1:3, 10-12; 4:7.*

(ii) Esta nueva era ha venido por medio de la vida, muerte y resurrección de Jesucristo, las cuales son el cumplimiento directo de las profecías del Antiguo Testamento y son, por tanto, el resultado del plan y del conocimiento anticipado de Dios. *Hechos 2:20-31; 3:13-14; 10:43; 1 Pedro 1:20-21.*

(iii) En virtud de Su resurrección, Jesús ha sido exaltado a la diestra de Dios y es el Cabeza mesiánico del nuevo Israel. *Hechos 2:22-26; 3:13; 4: 11; 5:30-31; 10:39-42; 1 Pedro 1:21; 2:7; 2:24; 3:22.*

(iv) Estos acontecimientos mesiánicos alcanzarán pronto su consumación con la vuelta de Cristo en gloria y el juicio

de los vivos y los muertos. *Hechos 3:19-23; 10:42; 1 Pedro 1:5,7,13;4:5,13,17,18;5:1,4.*

(v) Estos hechos se presentan como la base para hacer una llamada al arrepentimiento, y el ofrecimiento del perdón de los pecados y el don del Espíritu Santo y la promesa de la vida eterna. *Hechos 2:38-39; 3:19; 5:31; 10:43; 1 Pedro 1:13-25; 2:1-3; 4:1-5.*

Estas declaraciones son las cinco plantas del edificio de la predicación original cristiana como se encuentra en los sermones de Pedro en los primeros capítulos de *Hechos*. Son también las ideas dominantes de *Primera de Pedro*. La correspondencia es tan ajustada y constante entre ambas fuentes que podemos ver en ellas con un alto grado de probabilidad la misma mano y la misma mente.

#### CITAS DE LOS PADRES DE LA IGLESIA

Podemos añadir otro testimonio a la evidencia de que *Primera de Pedro* es temprana; desde muy al principio los padres y predicadores de la Iglesia Primitiva empezaron a citarla. El primero que la citó por nombre fue Ireneo, que vivió del 130 d.C. hasta bien entrado el siglo siguiente. Cita dos veces *1 Pedro 1:8*: «Sin haberle visto, Le amáis; aunque ahora no Le veáis, creéis en Él y os regocijáis con una alegría indescriptible y gloriosa.» Y cita una vez *1 Pedro 2:16*, con el mandamiento de no usar la libertad como tapadera para la malicia. Pero, aun antes, los padres de la Iglesia ya citaban *Primera de Pedro*, aunque sin citar su fuente. Clemente de Roma, que escribió hacia el año 95 d.C., habla de «la sangre preciosa de Cristo,» una frase entonces poco corriente que probablemente procedía de la afirmación de Pedro de que somos redimidos por la sangre preciosa de Cristo (1:19). Policarpo, que dio su vida como mártir el año 155 d.C., cita continuamente a Pedro sin usar su nombre. Podemos seleccionar tres pasajes suyos para mostrar lo literalmente que emplea las palabras de *Primera de Pedro*.

*Por tanto, ciñendo vuestros lomos, servid a Dios con temor... creyendo en el Que levantó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo y Le dio gloria (Policarpo, A los Filipenses 2:1).*

*Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento por medio de Él tenéis con fianza en Dios, Que Le levantó de los muertos y Le dio gloria (1 Pedro 1: 13, 21).*

*Jesucristo, Que asumió nuestros pecados en Su propio cuerpo en el árbol, Que no cometió pecado ni se halló engaño en Su boca (Policarpo 8:1).*

*EL Cual no hizo pecado, ni se halló engaño en Su boca Quien llevó Él mismo nuestros pecados en Su cuerpo sobre el árbol (1 Pedro 2:22; 24).*

*Teniendo vuestra conducta irreprochable entre los gentiles (Policarpo 10:2).*

*Manteniendo buena vuestra manera de vivir entre los gentiles (1 Pedro 2:12).*

No cabe duda que Policarpo estaba citando *Primera de Pedro*, aunque no da la referencia. Requiere un cierto tiempo el que un libro adquiriera tal autoridad y familiaridad que se pueda citar casi inconscientemente, entretejiendo su lenguaje en el de la Iglesia. De nuevo vemos que *Primera de Pedro* tiene que haber sido un escrito muy temprano.

#### LA EXCELENCIA DEL GRIEGO

Sin embargo, si defendemos la autoría petrina de esta carta, hay un problema con el que nos tenemos que enfrentar: el griego excelente en que está escrita. Parece imposible que sea la obra de un pescador galileo. Los investigadores del Nuevo Testamento son unánimes en su aprecio del griego de esta carta. F. W. Beare escribe: «La epístola es claramente la obra

de un hombre de letras, hábil en el manejo de los recursos de la retórica, y en el de un vocabulario extenso y aun literario.. Es un estilista de capacidad nada ordinaria, y escribe algo del mejor griego de todo el Nuevo Testamento, mucho más suave, y literario que el del letrado Pablo.» Moffatt se refiere aU «lenguaje plástico y el gusto por la metáfora» de esta carta. Mayor dice que *Primera de Pedro* no tiene igual en el Nuevo Testamento por la «calidad sostenida de su ritmo.» Bigg ha comparado algunas de las frases de *Primera de Pedro* con los escritos de Tucídides. Selwyn habla de « la ternura eurípidesca» y de la habilidad esquilesca de acuñar palabras compuestas de *Primera de Pedro*. El autor de *Primera de Pedro* no es indigno de figurar entre los maestros de esa lengua. Es difícil, si no imposible, imaginarse a Pedro escribiendo así en griego.

La misma carta ofrece una solución a este problema. En la breve sección final, Pedro mismo dice: «Por conducto de Silvano... os he escrito brevemente» (*1 Pedro 5:12*). *Por conducto de Silvano -día Silvanu-* es una frase extraña. El original quiere decir que Silvano fue el agente de Pedro en la confección de la carta; fue más que el taquígrafo de Pedro.

Vamos a acercarnos a esto desde dos ángulos. Primero, veamos lo que sabemos de Silvano. (La evidencia se expone más detalladamente en el comentario de *1 Pedro 5:12*). Muy probablemente se trata de la misma persona que el Silvano que aparece en las cartas de Pablo y que el Silas de *Hechos*, ya que Silas es una forma abreviada y familiar de Silvano.

Cuando examinamos los pasajes en que se le menciona descubrimos que Silas o Silvano no era ninguno del montón, sino una figura representativa de la vida y la actividad de la Iglesia original. Era profeta (*Hechos 15:32*); era uno de los «varones principales entre los hermanos» en el concilio de Jerusalén, y uno de los dos que fueron elegidos para llevar las decisiones del concilio a la iglesia de Antioquía (*Hechos 15: 22, 27*). Fue el compañero que Pablo escogió para su segundo viaje misionero, y estuvo con él en Filipos y en Corinto (*Hechos 15:37-40; 16:19, 25, 29; 18:5; 2 Corintios 1:19*). Se

le menciona con Pablo en los saludos iniciales de *1 y 2 Tesalonicenses*. Era ciudadano romano (*Hechos 16:37*).

Así es que Silvano era una persona notable en la Iglesia original; fue más el colega que el ayudante de Pablo; y, como era ciudadano romano, es por lo menos probable que fuera un hombre con una cultura que Pedro no habría podido obtener.

Ahora, añadamos una segunda idea. En una situación misionera, cuando el misionero puede hablar una lengua suficientemente bien pero no escribirla, es muy corriente que haga una de dos cosas para mandar un mensaje a su pueblo. O bien lo escribe lo mejor posible, y luego le pide a un nativo que corrija sus errores gramaticales y mejore el estilo; o, si tiene un colega nativo de su absoluta confianza, le dice lo que quiere decir, y le deja que ponga el mensaje en forma escrita, y firma el resultado.

Podemos imaginarnos fácilmente que eso fue lo que aportó Silvano a la edición de *Primera de Pedro*. O bien corrigió y embelleció el griego necesariamente inadecuado de Pedro, o escribió él mismo con sus propias palabras y estilo lo que Pedro quería decir, a lo que Pedro daría el visto bueno final y añadiría el último párrafo personal.

Los pensamientos son los de Pedro; pero el estilo es el de Silvano. Así pues, aunque el griego es tan excelente, no es necesario negar que la carta viene del mismo Pedro.

## LOS DESTINATARIOS DE LA CARTA

Los destinatarios de *Primera de Pedro* eran los exiliados (un cristiano es siempre un peregrino en el mundo) diseminados por todo el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia.

Casi todas estas palabras tienen un doble significado. Representaban a reinos antiguos, y también a provincias romanas a las que se les había dado el nombre antiguo; y ambas comunidades no siempre cubrían el mismo territorio. Ponto no fue nunca una provincia. Había sido originalmente el reino de

Mitrídates, parte del cual se incorporó a Bitinia y parte a Galacia. Esta había sido originalmente el reino de los galos en el área de las tres ciudades de Ancira, Pesino y Tavio; pero los romanos lo habían convertido en una zona administrativa mucho más amplia, que incluía secciones de Frigia, Pisidia, Licaonia e Isauria. El reino de Capadocia se había convertido en provincia romana el año 17 d.C. casi con sus límites originales. Asia no era lo que entendemos ahora por ese nombre. Había sido un reino independiente, cuyo último rey, Atalo III, se lo había regalado a Roma el año 133 a.C. Abarcaba el centro de Asia Menor, y limitaba al Norte con Bitinia, al Sur con Licia, y al Este con Frigia y Galacia. En lenguaje popular, era la parte de Asia Menor que se extendía por las costas del mar Egeo.

No sabemos por qué se escogieron estos distritos en particular; pero una cosa es cierta: abarcaban un área extensa con una población muy numerosa; y el hecho de que se los cite juntos es una de las pruebas supremas de la inmensa actividad misionera de la Iglesia original, aparte por supuesto de la actividad misionera de Pablo.

Todos estos distritos se encuentran en el extremo nororiental de Asia Menor. Por qué se nombran justos y precisamente en este orden, no lo sabemos. Pero una ojeada al mapa nos mostrará que, si el portador de esta carta -que puede haber sido el mismo Silvano- navegó desde Italia y desembarcó en Sinope, al Nordeste de Asia Menor, el viaje alrededor de estas provincias seguiría una ruta circular para terminar otra vez en Sinope, en Bitinia. Desde allí iría hacia el Sur a Galacia, luego más al Sur a Capadocia, al Oeste a Asia, Norte otra vez a Bitinia, y al Este luego para regresar a Sinope.

Está claro por la misma carta que los destinatarios eran principalmente gentiles. No se menciona ninguna cuestión de la ley de las que siempre surgían cuando había un trasfondo judío. La condición previa de aquellos cristianos había sido de pasiones carnales (1:14; 4:3-4), lo que corresponde más bien a paganos que a judíos. Antes no habían sido pueblo -gentiles fuera del pacto-, pero ahora eran el pueblo de Dios (2:9-10).

La forma de su nombre que usa Pedro también es señal de que se suponía que los lectores de su carta serían gentiles, porque usa el nombre de *Pedro*, que era su nombre griego. Pablo le llama Cefas (*Kefá*, *1 Corintios 1:12; 3:22; 9:5; 15:5; Gálatas 1:18; 2:9, 11, 14*); entre sus compatriotas judíos se le conocía como Simón o Simeón (*Hechos 15:14*), que es el nombre que se usa en *Segunda de Pedro 1:1*. Puesto que usa aquí su nombre griego, parece lógico deducir que estaba escribiendo a los de cultura griega.

#### LAS CIRCUNSTANCIAS DETRÁS DE LA CARTA

Está suficientemente claro que esta carta se escribió cuando la Iglesia estaba en peligro de persecución.' Los destinatarios estaban en medio de diversas pruebas (1:6). Corrían peligro de que se les acusara de malhechores (3:16). Una prueba de fuego está a punto de sorprenderlos (4:12). Cuando sufran, deben encomendarse a Dios (4:19). Bien puede ser que sufran por causa de la justicia (3:14). Están compartiendo las aflicciones que la fraternidad cristiana es llamada a sufrir en todo el mundo (5:9). Detrás de esta carta advertimos una prueba de fuego, una campaña de calumnias y un sufrimiento por causa de Cristo. ¿Podemos identificar esa situación?

Hubo un tiempo cuando los cristianos no tenían nada que temer del gobierno romano. En *Hechos* son muchas veces los magistrados, oficiales y soldados romanos los que le salvan la vida a Pablo de la furia tanto de los judíos como de los paganos. Como decía Gibbon, el tribunal de los magistrados paganos demostró ser un refugio seguro contra la furia de la sinagoga. La razón era que en los primeros días el gobierno romano no sabía distinguir entre judíos y cristianos. En el imperio romano había lo que se llamaba *religio licita*, una religión permitida, y los judíos tenían plena libertad para celebrar sus cultos a su manera. Y no fue porque los judíos no intentaran informar a los romanos en cuanto a los hechos de la nueva situación; eso

fue lo que hicieron en Corinto, por ejemplo (*Hechos 18:12-17*). Pero durante cierto tiempo los romanos sencillamente tomaron a los cristianos como una secta judía, y por tanto no los molestaron.

El cambio tuvo lugar en los días de Nerón, y podemos seguir casi todos los detalles de la historia. El 19 de julio del año 64 d.C. se declaró el gran fuego de Roma. Roma era una ciudad con muchas calles estrechas y edificios de madera, lo que hacía los incendios sumamente peligrosos. El gran fuego estuvo ardiendo tres días y tres noches, se controló, y otra vez volvió a declararse con violencia redoblada. El populacho romano no tenía la menor duda en cuanto al responsable, y le echó las culpas al emperador. Nerón tenía una verdadera adicción a construir; y la gente creía que había sido él el que había prendido fuego a Roma aposta para reconstruirla totalmente. La responsabilidad de Nerón debe quedar para siempre en el terreno de la conjetura; pero es seguro que él estuvo contemplando el furioso infierno desde la torre de Mecenas, y se confesó entusiasmado con la flor y la belleza de las llamas. Se aseguraba que se ponían dificultades intencionadamente a los que trataban de extinguir el fuego, y que se veían hombres prendiéndolo otra vez cuando parecía que ya se iba apagando. La gente estaba más que angustiada. Las antiguas particiones y los altares ancestrales habían desaparecido; los templos de la Luna, el Ara Máxima (el gran altar), el templo de Júpiter Stator, el altar de Vesta... sus dioses domésticos se habían desvanecido: Habían perdido sus hogares y no quedaba más que lo que ha llamado Farrar «una hermandad desesperada de desventurados.»

El resentimiento de la gente era incontrolable. Nerón tenía que desviar de su propia persona las sospechas; había que buscar un chivo expiatorio, y ese papel se les asignó a los cristianos. Tácito, el historiador romano, cuenta así la historia (*Anales 15.44*):

*Ni la ayuda humana en forma de regalos imperiales, ni los intentos de apaciguar a los dioses, podían acallar el rumor siniestro de que el fuego se había debido a las órdenes del mismo Nerón. Así es que, con la esperanza de disipar el rumor, falsamente desvió la acusación a una clase de gente que se conocían vulgarmente como los cristianos, que eran aborrecidos por las abominaciones que perpetraban. El fundador de la secta, un tal Cristo, había sido ejecutado por Poncio Pilato en el reinado de Tiberio; y la nociva superstición, aunque sofocada de momento, brotó otra vez no sólo en Judea, cuna original de aquella peste, sino hasta en Roma, donde se recoge y practica todo lo vergonzoso y horrible que surja.*

Está claro que Tácito no creía que los cristianos fueran los culpables del fuego, y que Nerón los había elegido y señalado como cabeza de turco que pagaran por el crimen de él.

¿Por qué escogió Nerón a los cristianos, y cómo es que era posible ni siquiera sugerir y que se creyera que fueran responsables del fuego de Roma? Hay dos posibles respuestas.

(i) Los cristianos ya eran víctimas de ciertas calumnias.

(a) La gente los identificaba o relacionaba con los judíos. El antisemitismo no es nada nuevo, y le era fácil al populacho romano el adscribirles crímenes a los judíos y, por tanto, a los cristianos.

(b) La Santa Cena era un rito secreto, por lo menos en cierto sentido. No podían participar nada más que los miembros de la Iglesia. Y algunas frases relacionadas con ella eran caldo de cultivo para las calumnias paganas, como las que hablaban de comer la carne de Alguno y beber Su sangre. Eso bastaba para suscitar el rumor de que los cristianos eran caníbales. Con el tiempo se fue desarrollando hasta convertirse en la historia de que los cristianos mataban y se comían a un gentil, o un niño recién nacido. En la Santa Cena, los cristianos se daban el beso de la paz (*1 Pedro 5:14*). Sus reuniones se llamaban *ágapes*,

fiestas del amor. Eso bastaba para que se difundiera que las reuniones cristianas eran orgías de vicio.

(c) Siempre se acusaba a los cristianos de descomponer las familias. Tanto se extendió ese rumor que el Cristianismo llegó a ser sinónimo de familias divididas, cuando algunos miembros de una familia se hacían cristianos y los otros no. Una religión que producía esos efectos estaba condenada a ser impopular.

(d) El caso era que los cristianos hablaban del Día del Juicio, cuando el mundo se disolvería en llamas. Es probable que algunos predicadores cristianos describieran con colores tenebrosos la Segunda Venida y el fin de todas las cosas (*Hechos* 2:19-20). No sería difícil echarles las culpas del fuego de Roma a los que anunciaban tales desastres.

Había abundantes materiales que se podrían tergiversar a disposición de los que quisieran inculpar maliciosamente a los cristianos.

(ii) La religión judía siempre había atraído por su alto nivel moral, especialmente a las mujeres, en un mundo en el que la castidad no existía. Había, por tanto, muchas mujeres aristocráticas que habían abrazado la religión judía. Los judíos no dudaron en manipular a esas mujeres para que influyeran en sus maridos en contra de los cristianos. Tenemos un ejemplo claro de ello en lo que les sucedió a Pablo y su compañero en Antioquía de Pisidia. Fue allí donde los judíos suscitaron la oposición contra ellos utilizando la influencia de mujeres nobles (*Hechos* 13:50). Dos favoritos en la corte de Nerón eran prosélitos judíos: Aliturus, su actor favorito, y Popea, su querida. Es probable que los judíos influyeran en Nerón por medio de ellos para que tomara medidas contra los cristianos.

En cualquier caso, se les echó la culpa del fuego de Roma a los cristianos, y se desencadenó contra ellos una persecución salvaje. No se trataba simplemente de una persecución usando los medios legales. Lo que Tácito llamó una *ingens multitudo*, una multitud ingente, de cristianos perecieron por los medios más sádicos. Se embadurnaba a los cristianos de brea y se les prendía fuego para que sirvieran como antorchas vivientes en

los jardines de Nerón. Se los vestía con pieles de animales salvajes y se les echaban los perros de caza para que los descuartizaran vivos. Tácito escribe:

*Sadismo de-todas clases se añadía a su ejecución. Cubiertos con las pieles de animales, eran descuartizados por los perros hasta perecer; o se los clavaba a cruces; o se los condenaba a ser quemados vivos; o a servir de iluminación nocturna cuando se disipaba la luz del día. Nerón ofrecía sus jardines para el espectáculo, y exhibía una función de circo en la que él mismo se mezclaba entre la gente vestido de auriga o permanecía solo en un carruaje. Aun considerando que se trataba de criminales que merecieran un castigo extremado y ejemplar, surgía entre la gente un sentimiento de compasión; porque no se los destruía, como se pretendía, por el bien público, sino para saciar la crueldad de un hombre. (Tácito, Anales 15:44).*

La misma terrible historia la cuenta el historiador cristiano posterior, Sulipio Severo en su *Crónica*:

*Mientras tanto, cuando el número de los cristianos era ya considerable, sucedió que Roma fue destruida por un incendio mientras Nerón estaba estacionado en Antio. Pero la opinión de todos le echó las culpas al Emperador, que se creía que lo había provocado para buscarse la gloria de construir una nueva ciudad. Y, de hecho, Nerón no consiguió, aunque lo procuró por todos los medios, deshacerse de la acusación de que el fuego se había producido cumpliendo sus órdenes. Por tanto él desvió la acusación contra los cristianos, y por consiguiente se les infligieron a los inocentes las más crueles torturas. Sí: hasta se inventaron nuevas formas de dar muerte, tales como, vistiéndolos de pieles de animales salvajes, hacer que los devoraran los perros,*

*o crucificando a muchos, o haciéndolos morir en la hoguera, o, a la caída del día, sirviendo de antorchas vivientes durante la noche, suplicio que correspondió a no pocos de ellos. De esta manera empezó a desatarse la crueldad contra los cristianos. Luego, su religión fue prohibida con leyes que se promulgaron, y edictos proclamaron por doquier que los cristianos estaban fuera de la ley.*

Es verdad que esta persecución estuvo confinada originalmente a Roma; pero así se abrió la puerta de la persecución, y por todas partes fueron los cristianos víctimas del populacho. Moffatt escribe:

*Después de que la marea nerónica hubo pasado de la capital, su inundación alcanzó las últimas costas de las provincias; la dramática publicidad del castigo debe de haber extendido el nombre de cristiano urbi et orbi, a lo ancho y a lo largo de todo el imperio; las provincias recibirían pronto la noticia, y cuando desearan una conflagración similar a costa de los leales cristianos, todo lo que necesitarían sería un procónsul que quisiera gratificar sus deseos y algún discípulo sobresaliente que sirviera de víctima.*

Porque, a partir de entonces, los cristianos habrían de vivir bajo esa amenaza. El populacho de las ciudades romanas sabía lo que había sucedido en Roma, y siempre habría malsines que hicieran su blanco a los cristianos. Había situaciones en las que la masa deseaba la sangre, y había gobernadores dispuestos a complacer su ansia sanguinaria. No era sólo la ley romana, sino también el deseo de linchar a quien fuera lo que amenazaba a los cristianos.

De entonces en adelante, los cristianos estaban en peligro de muerte. Podrían pasar años sin que sucediera nada; y, de pronto, una chispa podría provocar una explosión, y empezaría

el terror. Esa era la situación de trasfondo de la *Primera de Pedro*; por eso Pedro llama a los suyos a la esperanza, y al valor, y a esa maravillosa vida cristiana que es lo único que puede dar el mentís a las calumnias con las que los atacaban, y que eran la razón para que se tomaran medidas contra ellos. *Primera de Pedro* no se escribió para salir al paso de ninguna herejía, sino para fortalecer a hombres y mujeres que estaban en constante peligro de muerte.

#### LAS DUDAS

Hemos expuesto extensamente los argumentos a favor de que Pedro fue realmente el autor de la primera carta que lleva su nombre. Pero, como ya dijimos, no pocos comentaristas de primera clase han considerado que no puede haber sido así. Nosotros creemos que Pedro fue el autor de la carta; pero, honradamente, tenemos que presentar el otro punto de vista; y lo haremos siguiendo al capítulo que dedica B. H. Streeter a *Primera de Pedro* en su libro sobre *La Iglesia Primitiva*.

#### EXTRAÑOS SILENCIOS

Bigg escribe en su introducción: «No hay otro libro en el Nuevo Testamento que tenga una confirmación más antigua, segura y mejor que *Primera de Pedro*. » Es verdad que Eusebio, el gran investigador e historiador de la Iglesia del siglo IV, incluye *Primera de Pedro* entre los libros aceptados universalmente en la Iglesia Primitiva como parte de la Sagrada Escritura (Eusebio, *Historia eclesiástica* 3:25.2). Pero hay que señalar algunas cosas.

(a) Eusebio aduce ciertas citas de autores anteriores para demostrar su convicción de que *Primera de Pedro* se aceptaba universalmente. Esto nunca lo hace en relación con los evangelios o las cartas de Pablo; y el mismo hecho de que se sienta

llamado a presentar esta evidencia en el caso de *Primera de Pedro* podría indicar que aquí si tenía que demostrarlo, aunque no en relación con los otros libros mencionados. ¿Tenía Eusebio sus dudas? ¿O había otras personas a las que tenía que convencer? ¿O no era tan unánime la aceptación universal de *Primera de Pedro* después de todo?

(b) En su libro *EL canon del Nuevo Testamento*, Westcott notaba que, aunque nadie había cuestionado el derecho de *Primera de Pedro* a formar parte del Nuevo Testamento, sorprende que fueran pocos entre los primeros padres los que la citaran; y aún más sorprendente, muy pocos de los primeros padres occidentales y especialmente en Roma. Tertuliano citaba la Sagrada Escritura pródigamente. En sus escritos hay 7,258 citas del Nuevo Testamento, pero sólo dos de ellas son de *Primera de Pedro*. Si fue Pedro el que la escribió, y desde Roma, esperaríamos que allí se conociera bien, y que se usara ampliamente en la Iglesia de Occidente.

(c) La primera lista oficial de los libros del Nuevo Testamento que se conoce es el *Canon de Muratori*, del nombre del cardenal que la descubrió. Incluye los libros del Nuevo Testamento que se aceptaban en la iglesia de Roma hacia el año 170 d.C. Es un hecho sorprendente que *Primera de Pedro* no aparece. Se puede decir razonablemente que el *Canon de Muratori* tal como lo poseemos es defectuoso y que originalmente puede que incluyera una referencia a *Primera de Pedro*; pero esa objeción queda debilitada por lo siguiente.

(d) Es un hecho que *Primera de Pedro* no estaba todavía en el Nuevo Testamento de la iglesia siria hacia el año 373 d.C. No se incluyó hasta que se hizo la versión siríaca de la Biblia, Pesitta, hacia el 400 d.C. Sabemos que fue Taciano el que llevó los libros del Nuevo Testamento a la iglesia de habla siríaca; y los llevó a Siria desde Roma cuando fue a Edesa y fundó la iglesia allí en el año 172 d.C. Podría decirse, por tanto, que el *Canon de Muratori* es correcto tal como lo poseemos, y que *Primera de Pedro* todavía no formaba parte del Nuevo Testamento de la iglesia de Roma hacia el año 170 d.C. Esto es

difícil de explicar si fue Pedro el que la escribió, y precisamente en Roma.

Cuando se agrupan todos estos hechos, parece que hay ciertos extraños silencios en relación con *Primera de Pedro*, y que su confirmación puede que no sea tan firme como se pensaba.

## 1 PEDRO Y EFESIOS

Además, hay cierta relación entre *Primera de Pedro* y *Efesios*. Hay muchos paralelos de pensamiento y expresión entre las dos cartas, de los que seleccionamos algunos.

*Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Que según Su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos (1 Pedro 1:3).*

*Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios y esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado (1 Pedro*

*1:13)*

*Jesucristo, ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros (1 Pedro*

*1:20).*

*Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo (Efesios 1: 3).*

*, Estad, pues, firmes, ceñid dos vuestros lomos con la verdad (Efesios 6:14).*

*Según nos escogió en Él antes de la fundación del mundo (Efesios 1:4).*



Quien habiendo subido al Cielo está a la diestra de Dios; y a Él están sujetos ángeles, autoridades y potestades (1 Pedro 3:22).

Dios Le hizo sentarse a Su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío (Efesios 1:20-21).

Además, las exhortaciones a los esclavos, maridos y mujeres en *Primera de Pedro* y en *Efesios* son muy similares.

Se sugiere que *Primera de Pedro* está citando a *Efesios*. Aunque *Efesios* tiene que haberse escrito alrededor del año 64 d.C., las cartas de Pablo no se editaron hasta eso del año 90 d.C. Si Pedro estaba escribiendo hacia el año 64 d.C. también, ¿cómo podría conocer *Efesios*?

Este es un planteamiento al que se puede contestar de varias maneras. (a) Las exhortaciones a los esclavos, maridos y mujeres son parte de una enseñanza ética estandarizada que se daba a todos los conversos en todas las iglesias. Pedro no estaba tomándolo prestado de Pablo; los dos estaban usando fuentes comunes. (b) Todas las semejanzas citadas se pueden explicar fácilmente por el hecho de ser expresiones corrientes en la Iglesia Primitiva. Por ejemplo: «Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo!» era parte del lenguaje devocional universal de la Iglesia Primitiva, que tanto Pedro como Pablo conocerían y usarían sin tomarlo el uno del otro. (c) Aun en el caso de que hubiera préstamos personales, no es ni mucho menos cierto que *Primera de Pedro* lo tomara de *Efesios*; el préstamo podría haber sido a la inversa, que es lo más probable, porque *Primera de Pedro es mucho más sencilla que Efesios*. (d) Por último, aunque *Primera de Pedro* reprodujera algo de *Efesios*, si Pedro y Pablo estaban en Roma por el mismo tiempo, es perfectamente posible que Pedro pudiera haber visto una copia de *Efesios* antes que se enviara a Asia Menor, y puede que conversara con Pablo acerca de algunas de sus ideas.

La sugerencia de que *Primera de Pedro* tiene que ser posterior porque cita de *Efesios* nos parece muy poco segura, y probablemente equivocada.

#### VUESTRO COMPAÑERO EN EL MINISTERIO DE ANCIANO

Se objeta que no es comprensible que Pedro escribiera la frase: «Ruego a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos» (1 Pedro 5:1). Se mantiene que Pedro no podría llamarse sencillamente anciano; era apóstol, y como tal tenía un ministerio distinto del de los ancianos. El ministerio de apóstol se caracterizaba por tener una obra y una autoridad que no se limitaban a una congregación local como los ancianos, sino que se extendían por toda la Iglesia.

Eso es perfectamente cierto; pero conviene recordar que entre los judíos no había puesto más honrado universalmente que el de anciano, que tenía el respeto de toda la comunidad y de quien toda la comunidad buscaba dirección en sus problemas y decisión en sus disputas. Pedro, como judío, no consideraría que estaba diciendo nada inexacto al llamarse anciano; además, al hacerlo así estaba evitando la pretensión consciente de una autoridad que el título de apóstol conllevaría, e identificándose cortésmente con los destinatarios de su carta.

#### TESTIGO DE LOS SUFRIMIENTOS DE CRISTO

Se objeta que Pedro no podía atribuirse el ser testigo de la pasión de Cristo, porque huyó con los demás después del prendimiento en Getsemaní (*Mateo 26:56*); y, aparte del Discípulo amado, ningún otro fue testigo de la Cruz (*Juan 19: 26s*). Se podría llamar testigo de *la resurrección*, que era una de las características de los apóstoles (*Hechos 1:22*); pero no fue testigo de la Cruz. En cierto sentido, eso no se puede negar. Pero Pedro no pretende aquí haber sido testigo de la crucifixión, sino de los padecimientos de Cristo, y es cierto que él vio a Cristo sufrir al ser rechazado constantemente por los hombres, en los momentos angustiosos de la última Cena y de Getsemaní, y en aquel momento inolvidable para él cuando,

después de negarle, Su Maestro se volvió hacia él y le miró (*Lucas 22:61*). Será una crítica pedestre e insensible la que le niegue a Pedro el derecho a decir que había sido testigo de los padecimientos de Cristo.

## PERSECUCIÓN POR EL NOMBRE

La principal razón para asignarle a *Primera de Pedro* una fecha tardía son sus referencias a la persecución. Se supone que en *Primera de Pedro* se implica que ya era un crimen ser cristiano, y que los cristianos eran llevados a los tribunales por el solo delito de su fe. *Primera de Pedro* habla de ser vituperados por el nombre de Cristo (4:14); y de sufrir como cristianos (4:16). Se dice que no se llegó a ese estado hasta después del año 100 d.C., ya que antes la persecución se hacía sobre la base de una supuesta culpabilidad, como en tiempos de Nerón.

No hay duda que esta era la ley hacia el año 112 d.C. Por entonces Plinio, gobernador de Bitinia y amigo personal del emperador Trajano, le escribió informándole y pidiéndole consejo sobre cómo debía tratar a los cristianos. Plinio se daba cuenta perfectamente de que eran ciudadanos leales a los que no se podía acusar de ningún crimen. Le decían que < tenían costumbre de reunirse ciertos días antes de salir el sol, y cantar alternadamente himnos a Cristo como Dios; que se habían comprometido mediante juramento, no para realizar ningún crimen, sino para no cometer fraude, ni robo, ni asalto, ni adulterio, ni a faltar a su palabra ni negar un depósito cuando se les demandara. » Plinio aceptaba todo eso; pero, cuando se los presentaban a juicio, él no les hacía más que una pregunta: < Les he preguntado si eran cristianos. A los que se confesaban tales, se lo preguntaba una segunda y una tercera vez, amenazándolos con castigarlos. A los que persistían, daba orden de que los condujeran a su ejecución. » Su único crimen era ser cristianos.

Trajano contestó a Plinio que eso era lo que había que hacer, y que el que negara ser cristiano y lo demostrara sacrificando a los dioses debía ser puesto en libertad inmediatamente. Por esa correspondencia sabemos que había muchas acusaciones contra los cristianos; y Trajano estableció que no había que tener en cuenta ni actuar sobre la base de cartas anónimas de acusación (Plinio, *Cartas 96 y 97*).

Se supone que esta etapa de la persecución no se presentó hasta el tiempo de Trajano; y que *Primera de Pedro*, por tanto, implica una situación que debe ser por lo menos de ese tiempo.

La única forma de zanjar esto es trazando el progreso de la persecución y las razones para ella en el imperio romano. Podemos hacerlo exponiendo un hecho fundamental y tres desarrollos de él.

(i) Bajo el sistema romano, las religiones se dividían en dos clases. Estaban las que se llamaban *religiones licitae*, religiones permitidas; eran reconocidas por el estado, y cualquier persona las podía practicar. Y estaban las *religiones illicitae*, que estaban prohibidas por el estado y era ilegal su práctica bajo la ley penal. Se debe hacer constar que la tolerancia romana era muy considerable; y que cualquier religión que no afectara la moralidad ni el orden público podía permitirse.

(ii) El judaísmo era *religio licita*; y en un principio, los romanos, como es natural, no advertían la diferencia entre el judaísmo y el Cristianismo. El Cristianismo, por lo que podían comprender, no era más que una secta del judaísmo; y cualquier tensión que surgiera entre ambos era cuestión de rivalidad privada en la que no quería meterse el gobierno. Debido a esto, el Cristianismo no corrió peligro de ser perseguido en los primeros tiempos. Gozaba de la misma libertad de culto que el judaísmo, porque se suponía que era *religio licita*.

(iii) La intervención de Nerón cambió la situación. Se produjera como fuera, muy probablemente por la directa intervención de los judíos, el gobierno romano descubrió que el judaísmo y el Cristianismo eran diferentes. Es verdad que Nerón empezó a perseguir a los cristianos, no por ser cristianos, sino

por atribuirles la autoría del fuego de Roma. Pero el hecho era que el gobierno había descubierto que el Cristianismo era otra religión distinta del judaísmo.

(iv) La consecuencia fue inmediata e inevitable: el Cristianismo se convirtió en una religión prohibida y los cristianos se encontraron fuera de la ley. En el escritor latino Suetonio tenemos evidencia directa de que eso fue exactamente lo que sucedió. Nos da una especie de lista de las reformas legislativas iniciadas por Nerón:

*Durante su reinado, se castigaron severamente y se suprimieron muchos abusos, y se promulgaron no pocas nuevas leyes. Se puso un límite a los gastos: los banquetes públicos se redujeron a distribución de alimentos; porque se prohibió la venta de cualquier tipo de comidas precocinadas en las tabernas a excepción de legumbres y verduras, mientras que antes se exponían a la venta toda clase de tapas. Se impusieron castigos a los cristianos, una clase de personas dadas a una nueva superstición malévolas. Puso fin a las diversiones de los conductores de carrozas, que reclamaban el derecho adquirido de armar movidas y divertirse engañando y robando a la gente. Los actores de pantomimas y sus partidarios fueron desterrados de la ciudad.*

Hemos citado este pasaje completo porque es la prueba de que en tiempos de Nerón el castigo de los cristianos había llegado a ser una cuestión policial como otra cualquiera. Está suficientemente claro que no tenemos que esperar hasta el tiempo de Trajano para que el solo ser cristiano fuera un crimen. En cualquier tiempo a partir de Nerón, un cristiano estaba expuesto a castigo y muerte simplemente por el nombre que llevaba.

Esto no quiere decir que la persecución fuera constante ni consecuyente; pero sí que cualquier cristiano podía ser ejecutado en cualquier momento como un asunto policial. En un área, un

cristiano podía acabar sus días en paz, mientras que en otra habría brotes de persecución cada pocos meses. Dependía principalmente de dos cosas: de que el gobernador dejara a los cristianos en paz, o que pusiera en movimiento la ley contra ellos. También dependía de los delatores. Podía ser que el gobierno no quisiera meterse con los cristianos; pero, si se presentaban acusaciones, tenía que hacerlo; y había tiempos en los que la gente quería sangre, se presentaban denuncias y se hacía una carnicería de cristianos para celebrar una fiesta romana.

Comparando la posición legal de los cristianos y la actitud de la ley romana hacia ellos con algo actual y de relativamente insignificante importancia diríamos que ahora y en los países modernos hay ciertas acciones que son ilegales -por ejemplo, aparcar un coche parcialmente en la acera-, pero que se pueden consentir muchas veces. Pero, si las autoridades deciden tomar acción contra esa costumbre, o si se convierte en un quebrantamiento abusivo de la ley, o si alguien se queja y presenta denuncia, la ley se pondrá en acción e impondrá las sanciones oportunas. Esa era la posición de los cristianos en el imperio romano, porque todos estaban técnicamente fuera de la ley. De hecho, no se podían tomar medidas contra ellos; pero tenían una especie de espada de Damocles suspendida sobre la cabeza. Ninguno sabía cuando se produciría la denuncia que le costara la vida. Y esa situación se había vuelto normal desde la acción de Nerón. Hasta entonces, las autoridades romanas no se habían dado cuenta de que el Cristianismo era una nueva religión; pero entonces quedó automáticamente fuera de la ley.

Veamos ahora la situación que se trasluce en **Primera de Pedro**. Los cristianos estaban pasando dificultades (1:6). Su fe tenía que ser probada como el metal que se pasa por el fuego (1:7). Está claro que se estaba llevando a cabo una campaña de calumnias en la que se les atribuían maliciosamente toda clase de acusaciones vulgares y denigrantes (2:12, 15; 3:16; 4:4). En aquel preciso momento estaban en medio de un brote

de persecución por el crimen de ser cristianos (4: 12, 14, 16; 5:9). Ese sufrimiento era de esperar, y no debería sorprenderles (4:12). En cualquier caso, les aporta la bendición de sufrir por la causa de la justicia (3:14, 17), y de participar de los sufrimientos de Cristo (4:13).

No hay que adelantarse al tiempo de Trajano para encontrarse con una situación semejante. Los cristianos se encontraban diariamente en ella en todo lo ancho y largo del imperio una vez que se había descubierto por la acción de Nerón cuál era su situación ante la ley romana. La situación de persecución en *Primera de Pedro* no nos obliga de ninguna manera a fecharla en un tiempo posterior al de la vida de Pedro.

#### HONRAD AL REY

Pero ahora tenemos que seguir con el razonamiento de los que no pueden aceptar la autoría petrina. Se afirma que, en la situación creada por la acción de Nerón, Pedro no podría haber escrito: «Por causa del Señor, someteos a toda institución humana, ya sea al Emperador como supremo magistrado, o a los gobernadores, como enviados suyos para castigar a los malhechores y premiar a los bienhechores... Temed a Dios. Honrad al emperador» (2:13-17). El hecho es que, a pesar de todo, esta es precisamente la enseñanza que se encuentra en Romanos 13:1-7. En todo el Nuevo Testamento -a excepción de Apocalipsis, donde se condena a Roina- se enseña unánimemente que el cristiano debe ser un ciudadano leal y demostrar con la excelencia de su conducta la falsedad de las acusaciones que se le hacen (*1 Pedro 2:15*). Hasta en tiempo de persecución, los cristianos reconocieron totalmente su obligación de ser buenos ciudadanos; y su sola defensa contra la persecución era dar muestras mediante su comportamiento de que no merecían tal trato. No es ni mucho menos imposible el que Pedro mismo hubiera escrito eso.

#### UN SERMÓN Y UNA PASTORAL

¿Qué opinión tienen los que no pueden aceptar que *Primera de Pedro* es obra del mismo Pedro?

En primer lugar, se sugiere que el encabezamiento (1:1-2) y la salutación final (5:12-14) son adiciones posteriores que no formaban parte de la carta original.

Se ha sugerido que *Primera de Pedro* tal como la tenemos ahora está formada por dos documentos completamente diferentes. En 4:11 encontramos una doxología, lo que parece indicar que, ahí terminaba algo; y se sugiere que 1:3 - 4:11 es la primera de las dos obras que componen *Primera de Pedro*. También se sugiere que esta primera parte era un sermón de bautismo. Es verdad que se hace referencia al Bautismo que nos salva (3:21); y la exhortación a los esclavos, los maridos y las mujeres (2:18 - 3:7) sería apropiada para los que entraban a formar parte de la Iglesia Cristiana procedentes del paganismo para vivir en novedad de vida.

Se sugiere que la segunda parte de *Primera de Pedro*, 4:12 - 5:11, contiene el resumen de una carta pastoral escrita para animar y confortar durante un tiempo de persecución (4:12-19). Entonces los ancianos eran muy importantes; de ellos dependía la resistencia de la Iglesia. El autor de esta pastoral teme que se vayan introduciendo la codicia y la arrogancia (5:1-3), y los anima a cumplir fielmente su tarea (5:4).

Según este punto de vista, *Primera de Pedro* está formada por dos obras separadas y diferentes -un sermón bautismal y una carta pastoral escrita durante una persecución-, ninguna de las cuales se debe al apóstol Pedro.

#### ASIA MENOR, NO ROMA

Si *Primera de Pedro* es un sermón bautismal y una carta pastoral en tiempo de persecución, ¿cuál fue su lugar de origen? Si la carta no era de Pedro, no hay necesidad de

relacionarla con Roma; y, en cualquier caso, parece que la iglesia de Roma no conocía ni usaba *Primera de Pedro*. Vamos a tomar algunos hechos en su conjunto.

(a) Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia (1 :1) están en *Asia Menor*, centrados en Sinope.

(b) El primero que citó extensamente *Primera de Pedro* fue Policarpo, obispo de Esmirna, también en *Asia Menor*.

(c) Algunas frases de *Primera de Pedro* nos recuerdan inmediatamente frases paralelas de otras partes del Nuevo Testamento. En 1 *Pedro* 5:13, la Iglesia se llama < la que ha sido elegida, > y en 2 *Juan* 13 se la describe como < hermana elegida. > 1 *Pedro* 1:8 habla de Jesucristo < a Quien amáis sin haberle visto; y, aunque ahora no Le veáis, creéis en Él y os regocijáis con una alegría inexpresable y exaltada. > Esto nos dirige el pensamiento naturalmente al dicho de Jesús a Tomás en el Cuarto Evangelio: «Bienaventurados los que no vieron y creyeron» (*Juan* 20:29). *Primera de Pedro* exhorta a los ancianos a atender (es decir, a pastorear), el rebaño de Dios (1 *Pedro* 5: 2), que nos recuerda la encomienda de Jesús a Pedro de que apacentara Sus corderos y Sus ovejas (*Juan* 21:15-17), y el discurso de despedida de Pablo a los ancianos de Éfeso, encargándoles que se cuidaran del rebaño sobre el cual el Espíritu Santo los había puesto como supervisores (*Hechos* 20:28). Todo esto es decir que las memorias que despierta *Primera de Pedro* son del Cuarto Evangelio, de las Cartas de Juan y de Pablo en Éfeso. El Cuarto Evangelio y las Cartas de Juan se escribieron probablemente en Éfeso, que también está en *Asia Menor*. Parece ser que en el caso de *Primera de Pedro* todas las carreteras conducen a Asia Menor.

#### OCASIÓN EN QUE SE PUBLICÓ PRIMERA DE PEDRO

Suponiendo que *Primera de Pedro* tuviera su origen en Asia Menor, ¿podemos sugerir alguna ocasión para que se escribiera? Fue en un tiempo de persecución. Sabemos por las

cartas de Plinio que en Bitinia, hacia el año 112 d.C. hubo una seria persecución de cristianos, y Bitinia es una de las provincias que se mencionan en la dedicatoria de *Primera de Pedro*. Podemos suponer que se publicó para dar ánimo a los cristianos en aquel lugar y entonces. Puede ser que en aquel tiempo alguien de Asia Menor encontró esos dos documentos, y los envió con el nombre de Pedro: Eso no se consideraría un plagio. Era costumbre tanto entre los judíos como entre los griegos el adscribir escritos a los autores famosos del pasado.

#### EL AUTOR DE PRIMERA DE PEDRO

Si no fue Pedro el que escribió *Primera de Pedro*, ¿podemos suponer quién fue el autor? Vamos a reconstruir algunas de sus cualificaciones esenciales. Nuestra primera sugerencia es que debe de haber sido de Asia Menor. Sobre la base de *Primera de Pedro* misma, tenía que ser un *anciano* y un *testigo presencial de los sufrimientos de Cristo* (1 *Pedro* 5:1). ¿Hay alguien que encaje en estos requisitos? Papías, obispo de Hierápolis -también en Asia Menor- hacia el año 140 d.C., que se pasó la vida recogiendo toda la información que pudo acerca de los primeros días de la Iglesia, dice acerca de sus métodos y fuentes: « Yo tampoco dudaría, juntamente con mis propias interpretaciones, en comunicarte todo lo que aprendí y recordé cuidadosamente de los ancianos garantes de la verdad... Más aún: si sucedía que llegaba alguien que de veras había sido seguidor de los ancianos, yo le preguntaba lo que ellos decían: lo que contaban Andrés o Pedro, o Felipe, o Tomás o Santiago, o Juan o Mateo, o cualquier otro de los discípulos del Señor, como también lo que decían Aristión o el anciano Juan, discípulos del Señor. Porque suponía que las cosas que se sacan de los libros no me serían de tanto provecho como los dichos de una viva voz que estaba todavía con nosotros.» Aquí tenemos a un cierto Aristión, discípulo del Señor y testigo de Sus sufrimientos. ¿Hay algo que le conecte con *Primera de Pedro*?

## ARISTIÓN DE ESMIRNA

Cuando volvemos a las *Constituciones apostólicas* nos encontramos con que uno de los primeros obispos de Esmirna se llamaba Aristión -que es el mismo nombre que Aristión. Volvamos a preguntarnos. ¿Quién fue el que citó más *Primera de Pedro*? Precisamente Policarpo, un obispo posterior de Esmirna. ¿Qué cosa podría ser más natural que el que Policarpo citara lo que debe de haber sido un clásico devocional de su propia iglesia?

Busquemos ahora las cartas a las Siete Iglesias de Asia en el *Apocalipsis*, y leamos la que iba dirigida a Esmirna: < No temas lo que estás a punto de padecer. He aquí que el diablo está para meter a algunos de vosotros en la cárcel para ponerlos a prueba, y tendréis tribulación durante diez días. Sé fiel hasta la muerte, y Yo te daré la corona de la vida» (*Apocalipsis 2:10*). ¿Puede ser esta la misma persecución que fue el trasfondo de *Primera de Pedro*? Y fue para esta persecución para la que Aristión, obispo de Esmirna, escribió la carta pastoral que después pasó a formar parte de *Primera de Pedro*?

Esta es la sugerencia que hace B. H. Streeter. Cree que *Primera de Pedro* consta de un sermón bautismal y de una carta pastoral de Aristión, obispo de Esmirna. Originalmente, la carta pastoral fue escrita para confortar y animar a los de Esmirna el año 90 d.C., cuando la persecución anunciada en *Apocalipsis* amenazaba la iglesia. Estos escritos de Aristión llegaron a ser clásicos devocionales y atesorados como preciosas posesiones por la iglesia de Esmirna. Algo más de veinte años después, una persecución más extensa e intensa se desencadenó en Bitinia y se extendió por todo el Norte de Asia Menor. Alguien se acordó de la carta pastoral y el sermón bautismal de Aristión, comprendió que eran precisamente lo que necesitaba la Iglesia en la hora de prueba, y los envió juntos bajo el nombre de Pedro, el gran apóstol.

## LA CARTA DE UN APÓSTOL

Ya hemos expuesto extensamente los dos puntos de vista acerca del origen, fecha y autoría de *Primera de Pedro*. Es impresionante el ingenio de la teoría que propuso B. H. Streeter, o de las de los que sugieren una fecha posterior con razonamientos dignos de consideración. Por nuestra parte, sin embargo, no vemos razones para dudar de que la carta sea obra del mismo Pedro, que la escribiría no mucho después del gran fuego de Roma y la primera persecución de los cristianos para animar a los de Asia Menor a mantenerse firmes cuando les alcanzara la ola de la persecución que trataría de anegarlos y de deshacer su fe.

# 1 PEDRO

## LA GRAN HERENCIA

### *1 Pedro 1:1-2*

*Pedro, apóstol de Jesucristo, al Pueblo Escogido de Dios diseminado como exiliados por todo el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia. Yo soy un apóstol, y vosotros sois elegidos de acuerdo con el conocimiento anticipado de Dios, por medio de la consagración del Espíritu, para la obediencia y para ser rociados con la sangre de Jesucristo. ¡Que la gracia y la paz se os multipliquen!*

Sucede una y otra vez en el Nuevo Testamento que la verdadera grandeza de un pasaje no se encuentra solamente en la superficie y en lo que se dice de hecho, sino en las ideas y convicciones que subyacen ocultas. Eso es particularmente cierto en este caso.

Está claro que esta carta iba dirigida a personas de la gentilidad. Habían sido liberadas de la manera de vivir insustancial que habían aprendido de sus antepasados (1:18). Los que antes no eran un pueblo habían llegado a ser nada menos que el Pueblo de Dios (2:10). En tiempos anteriores habían vivido de acuerdo con la voluntad y los deseos mundanos de los gentiles (4:3). Pero lo extraordinario de este pasaje está en que toma palabras y concepciones que originalmente se habían adscrito sólo a los judíos, el Pueblo Escogido, y se aplican a los gentiles,

que anteriormente se había creído que estaban excluidos de la misericordia de Dios. Algunos judíos habían dicho que «Dios había creado a los gentiles para usarlos como leña para los fuegos del infierno.» Se había dicho que, como con las mejores serpientes no se puede hacer otra cosa que aplastarlas, así había que destruir hasta a los mejores de los gentiles y que Dios no amaba nada más que a Israel de todas las naciones de la Tierra. Pero ahora, la misericordia, los privilegios y la gracia de Dios se habían extendido por toda la Tierra y a todos los seres humanos, hasta a aquellos que nunca los habrían esperado.

(i) Pedro llama a las personas a quienes escribe *los elegidos, el Pueblo Escogido de Dios*. Anteriormente ese había sido el título que pertenecía exclusivamente a Israel: «Porque tú eres un pueblo santo del Señor tu Dios; el Señor tu Dios te ha escogido para que seas Su pueblo especial, entre todos los pueblos que hay sobre la superficie de la Tierra» (*Deuteronomio 7: 6*; cp. *14:2*). El profeta dice que Dios llama a Israel « Mi elegido» (*Isaías 45:4*). El salmista habla de «los hijos de Jacob, Sus escogidos» (*Salmo 105:6, 43*).

Pero la nación de Israel falló en lo que Dios le había asignado; porque, cuando Dios envió a Su Hijo al mundo, Le rechazaron y crucificaron. Cuando Jesús contó la parábola de los Viñadores Malvados, dijo que la heredad de Israel se les iba a quitar y dar a otros (*Mateo 21:41*; *Marcos 12:9*; *Lucas 20:16*). Esa es la base de la gran concepción novotestamentaria de la Iglesia Cristiana como el Nuevo Israel, el Israel de Dios (cp. *Gálatas 6:16*). Todos los privilegios que antes habían pertenecido a Israel, ahora pertenecían a la Iglesia Cristiana. La misericordia de Dios se había extendido hasta cubrir toda la Tierra, y todas las naciones habían visto la gloria y experimentado la gracia de Dios.

(ii) Aquí hay otra palabra que antes pertenecía exclusivamente a Israel. La dirección de la carta dice literalmente: « A los escogidos extranjeros de la Diáspora por todo el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia.» *Diáspora*, literalmente *dispersión*, era el nombre técnico de los judíos diseminados en

el exilio por todos los países fuera de las fronteras de Palestina. Algunas veces en su turbulenta historia, los judíos habían sido deportados a la fuerza de su tierra natal; otras veces se habían trasladado voluntariamente para trabajar, y a menudo prosperar, en otras tierras. Esos judíos constituían la *Diáspora*. Pero ahora, la verdadera Diáspora no son los judíos, sino la Iglesia Cristiana diseminada por todas las provincias del imperio romano y las demás naciones del mundo. Hubo un tiempo cuando los que eran extraños eran los judíos; ahora eran los cristianos. Son el pueblo cuyo Rey es Dios, cuyo hogar es la eternidad, y que están exiliados en el mundo.

#### LOS ESCOGIDOS DE DIOS Y LOS EXILIADOS DE LA ETERNIDAD

1 Pedro 1:1-2 (continuación)

Lo que acabamos de decir significa que los dos grandes títulos en los que hemos estado pensando nos pertenecen a nosotros los cristianos.

(i) Somos *el Pueblo Escogido de Dios*. Aquí hay algo que *eleva*. Seguro que no puede haber mayor distinción o privilegio en el mundo que el ser escogidos de Dios. La palabra *eklektós* puede describir cualquier cosa que sea especialmente escogida; puede referirse a fruta selecta, artículos especialmente elegidos por estar excepcionalmente hechos, tropas seleccionadas para una misión distinguida. Tenemos el honor de haber sido escogidos especialmente por Dios. Pero hay también *desafío* y *responsabilidad* aquí. Dios escoge siempre para un servicio. El honor que confiere a una persona es el de usarla en Su propósito. Fue precisamente ahí donde fallaron los judíos, y debemos poner todo nuestro empeño para que no marque nuestra vida la tragedia de un fracaso semejante.

(ii) Somos *exiliados de la eternidad*. Esto no es decir nunca que debemos retirarnos del mundo, sino que debemos de la



manera más realista estar en el mundo y no ser del mundo. Se ha dicho sabiamente que el cristiano debe ser una persona *aparte*, pero no estar *apartada* del mundo. Dondequiera que los exiliados judíos se asentaban, sus ojos se dirigían a Jerusalén. En los países extranjeros construían sus sinagogas de forma que cuando entraba la congregación estaban orientados hacia Jerusalén. Por muy útil que fuera un judío como ciudadano en su país de adopción, su lealtad suprema era para con Jerusalén.

La palabra griega para un residente temporal en un país extraño era *pároikos*. Un *pároikos* era el que se encontraba en otro país, aunque con el pensamiento siempre estuviera en el suyo. Tal forma de residencia se llamaba *paroikía*; y *paroikía* es la palabra de la que deriva la española *parroquia*. Los cristianos en cualquier lugar son un grupo de gente cuya mirada se dirige siempre hacia Dios y cuya lealtad suprema está en el más allá. < Aquí -decía el autor de *Hebreos*- no tenemos ciudad de residencia estable, sino que buscamos la que está por venir» .(*Hebreos 13:14*).

Debemos repetir que. esto no quiere decir que nos retiremos del mundo, sino que el cristiano lo ve todo a la luz de la eternidad, y la vida como un viaje hacia Dios. De esto depende la importancia que concede a las cosas; es esto lo que dicta su conducta. Es la piedra de toque y la dinámica de su vida.

Hay un famoso dicho tradicional de Jesús -un *ágrafon*, es decir, *no escrito* en el Nuevo Testamento-: «El mundo es un puente. El sabio pasa por él, pero no construirá en él su morada.» Este es el pensamiento que hay detrás del famoso pasaje de la *Epístola de Diogneto*, uno de los escritos más conocidos de la era posapostólica: «Los cristianos no se distinguen del resto de la humanidad por su país o lengua o costumbres... Viven en ciudades tanto griegas como bárbaras, cada uno como le corresponde, siguiendo las costumbres de la región en cuanto a la ropa o la comida y en las cosas exteriores de la vida en general; sin embargo manifiestan el carácter maravilloso y abiertamente paradójico de su propio estado.

Habitán las tierras de su nacimiento, pero como residentes temporales de las mismas; asumen su parte de todas las responsabilidades como ciudadanos, y sobrellevan todas las incomodidades como forasteros. Todas las tierras extranjeras son sus tierras nativas, y todas las tierras nativas les son extranjeras... Pasan la vida en la Tierra, pero su ciudadanía está en el Cielo.»

Sería erróneo pensar que esto hace que los cristianos sean malos ciudadanos en la tierra de su residencia. Precisamente porque ven todas las cosas bajo el punto de vista de la eternidad son los mejores ciudadanos; pues es sólo a la luz de la eternidad como se puede descubrir el verdadero valor de las cosas.

Nosotros, como cristianos, somos el Pueblo Escogido de Dios; somos exiliados de la eternidad. Ahí están nuestro inapreciable privilegio y nuestra inescapable responsabilidad.

### LOS TRES GRANDES HECHOS DE LA VIDA CRISTIANA

#### *1 Pedro 1:1-2 (conclusión)*

En el versículo 2 se nos presentan tres grandes hechos de la vida cristiana.

(i) El cristiano es *elegido de acuerdo con el conocimiento anticipado de Dios*. C. E. B. Cranfield nos ofrece un hermoso comentario a esta frase: « Si concentramos toda nuestra atención en la hostilidad o la indiferencia del mundo o lo éxiguo de nuestro propio progreso en la vida cristiana, bien podemos sentirnos desanimados. En tales momentos necesitamos que se nos recuerde que nuestra elección es *de acuerdo con el conocimiento anticipado de Dios Padre*. La Iglesia no es simplemente una organización humana -aunque, por supuesto, también lo es. Su origen no se encuentra en la voluntad de la carne, o en el idealismo de algunos hombres, o en aspiraciones y proyectos humanos, sino en el propósito eterno de Dios.»

Cuando estemos desanimados bien podemos recordar que la Iglesia Cristiana llegó a ser de acuerdo con el propósito y el plan de Dios y, si Le es fiel, a fin de cuentas no puede nunca acabar en el fracaso.

(ii) El cristiano es elegido *para ser consagrado por el Espíritu*. Lutero decía: «Creo que no puedo con mi propia razón o esfuerzo creer en mi Señor Jesucristo o acudir a El.» Para el cristiano, el Espíritu Santo es esencial en todos los aspectos de la vida cristiana y en cada uno de sus pasos en ella. Es el Espíritu Santo Quien despierta dentro de nosotros los primeros débiles anhelos de Dios y de bondad. Es el Espíritu Santo Quien nos redarguye de pecado y nos guía a la Cruz de Cristo donde podemos encontrar el perdón. Es el Espíritu Santo Quien nos capacita para ser librados de los pecados que nos tienen bajo su dominio, y para alcanzar las virtudes que son el fruto del Espíritu. Es el Espíritu Quien nos da la seguridad de que nuestros pecados son perdonados, y de que Jesucristo es el Señor. El principio, el medio y el final de la vida cristiana son la obra del Espíritu Santo.

(iii) El cristiano es elegido *para la obediencia, y para ser rociado con la sangre de Jesucristo*. En el Antiguo Testamento hay tres ocasiones en las que se menciona la aspersion con sangre. Puede que Pedro tenga en mente los tres, y que los tres tengan algo que contribuir al pensamiento que encierran estas palabras.

(a) Cuando un leproso se curaba, se le rociaba con la sangre de una avecilla (*Levítico 14:1-7*). El rociar con sangre era por tanto símbolo de *la purificación*. Por el sacrificio de Cristo, el cristiano es purificado del pecado.

(b) El rociar con sangre era parte del ritual de la consagración de Aarón y de los sacerdotes (*Éxodo 29:20-21; Levítico 8:30*). Era la señal de que *se apartaban* para el servicio de Dios. El cristiano es apartado especialmente para el servicio de Dios, no sólo dentro del templo, sino también en el mundo.

(c) La gran escena de la aspersion nos llega de la promulgación del pacto entre Dios e Israel. En el pacto, Dios, por Su

voluntad misericordiosa, se acercó a Israel para que fuera Su pueblo, y Él sería su Dios. Pero esa relación dependía de que los israelitas aceptaran las condiciones del pacto y obedecieran la ley. La obediencia era una condición necesaria del pacto, y la desobediencia quebrantaba la relación del pacto entre Dios e Israel. Así es que se leyó el libro del pacto a oídos del pueblo, y este lo asumió diciendo: «Haremos todas las cosas que el Señor nos ha dicho que hagamos.» Como señal de la relación de obediencia del pueblo para con Dios, Moisés tomó la mitad de la sangre del sacrificio y roció con ella el altar, y con la otra mitad roció al pueblo (*Éxodo 24:1-8*). La aspersion significaba *obediencia*.

Mediante el sacrificio de Jesucristo, el cristiano entra en una nueva relación con Dios en la que sus pecados pasados son perdonados y él se compromete a obedecer a Dios en lo sucesivo.

El cristiano es llamado conforme al propósito de Dios. Su vida es consagrada a Dios mediante la obra del Espíritu Santo. Por la aspersion de la sangre de Cristo es limpiado de los pecados del pasado y dedicado a la obediencia a Dios.

## EL NUEVO NACIMIENTO DEL CRISTIANO

1 Pedro 1:3-5

*¡Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo Que por Su gran misericordia ha producido en nosotros este nuevo nacimiento que nos introduce a una esperanza viva por medio de la resurrección de Jesucristo, una herencia imperecedera, incontaminable e inmarcesible, guardada a salvo en el Cielo para nosotros, que somos protegidos por el poder de Dios mediante la fe hasta que llegue esa liberación que está lista para manifestarse en el último tiempo!*